

UNA COMPARACION ENTRE MELIBEA Y JULIETA

Tesis presentada para obtener el grado de Maestro de Artes en Español en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México.



Por

MARY ELEANOR RUSSELL

México, D. F.

Agosto, 1940.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta obra con todo respeto y sinceridad a los buenos profesores de la Escuela de Verano, de cuyas clases he gozado y aprovechado tanto, y a los buenos e inolvidables amigos que he encontrado en México.

. 00057

CONTENIDO

Introducción.

Capítulo I. Fuentes de las historias.

Capítulo II. Su niñez y sus familias.

Capítulo III. Su primer encuentro.

Capítulo IV. El amor y las protagonistas vistos a través de los ojos de otros.

Capítulo V. Sus problemas.

Capítulo VI. Su segundo encuentro.

Capítulo VII. La consumación de su amor.

Capítulo VIII. El desenlace.



E. DE VERANO

INTRODUCCION.

La señorita Mackenzie, en la introducción de su libro "The Women of Shakespeare", dice que "a cualquier estudiante de la naturaleza humana las relaciones recíprocas entre los hombres y las mujeres como tales siempre tienen que ser de profundo interés por su enorme complejidad, por su universalidad y por el hecho de que muestra más completamente que ninguna otra la escala moral de la naturaleza humana, desde los instintos elementales de la propia conservación y de la reproducción, que compartimos con la bacteria, hasta el amor más puro que compartimos con Dios, porque es el Dios mismo dentro de nosotros.

Las varias actividades del ego, que se han clasificado como el amor, varía desde un nivel infinitamente más bajo que el de las bestias, hasta algo tan cerca de la divinidad como la naturaleza humana puede alcanzar."(1)

De este interés universal dos genios distintos han creado dos personalidades en las formas de la Melibea y la Julieta, que han llegado a ser símbolos del amor. Aunque un siglo las separa a ellas y unos cuatrocientos años se han interpuesto entre su tiempo y el nuestro, son tan realistas, tan humanas, que podrían tomar su lugar entre las jóvenes más modernas. Según los psicólogos modernos son las costumbres de un pueblo las que

cambian y no la naturaleza del hombre. Si uno pudiera plantarse entre un pueblo que existió hace siglos, no se encontraría nada extraño ni nuevo en las personalidades mismas de las gentes sino en las cosas exteriores. Así es que se pueden aplicar los conocimientos de la psicología moderna a las personas que vivieron hace siglos. Porque para la madre naturaleza en la creación del ser humano, los siglos y aún los eónes son como los días; y solamente hoy empiezan a comprender y saber algo los psicólogos de la naturaleza amorosa que domina la raza humana y que tiene sus raíces en los tiempos más remotos del desarrollo primitivo del género humano.

Por eso aunque vivieron Melibea y Julieta bastante separadas en tiempo y lugar, aquella en España, esta en Italia es posible y quizás será provechoso hacer una comparación de su naturaleza amorosa bajo las diferentes circunstancias que les rodeaban en su siglo, sus familias, sus amantes y su propia vida.

(1) The Women in Shakespeare's Plays.- Agnes Mure Mackenzie. Pags. Xll y Xlll.- Intr.

La Comedia de Romeo y Julieta fué publicada en 1597 sin dar el nombre del autor y la página titular anunciaba que era representada muy amenudo por la compañía de Lord Hunsdon. Se sabe que fué sólo entre julio de 1596 y abril de 1597 que la compañía de Shakespeare fué llamada así. (1) La siguiente edición está fechada en 1599 y la página titular lleva "la más excelente y lamentable tragedia de Romeo y Julieta, nuevamente corregida, aumentada y refundida. Como ha sido varias veces representada públicamente por la compañía de Lord Chamberlain. (The Right-Honourable the Lord Chamberlain's Servants)" Esta es decididamente mejor que la primera. (2)

La historia es muy antigua. Su origen se remonta hasta el romance griego de Anthia y Abrocomas por Jenofonte de Efeso, escritor del siglo II, pero parece haber sido narrada por primera vez en la Europa moderna alrededor del año de 1470 por el novelista italiano Masuccio en su 'Novellino'.- (No. XXXIII). (3)

(1) A Shakespeare Hand Book. Raymond Macdonald Alden. Pag. 14.

(2) Shakespeare, Life, Art and Characters. H. N. Hudson. Pag. 205.

(3) Shakespeare's Life and Works. Sidney Lee.- Pag. 33.

En 1535 fué adaptada por Luigo da Porto y por primera vez llamada la Guilietta siendo esta versión la que sirvió de base para la tragedia de Romeo y Julieta. En 1554 fué adaptada y mejorada por Bandello que la publicó en su "Novellino". Bandello presenta los sucesos como si hubieran ocurrido cuando Bartolomé Scaliger fue Gobernador de Verona; y los veroneses, que creen que es históricamente verídica fijan la fecha en 1303, cuando la familia Scaliger gobernaba la ciudad. (1)

La señora Jameson hablando de las fuentes de "Romeo y Julieta" cita una de las cartas de Lord Byron de Verona en que dice "Los veroneses afirman hasta cierto grado la veracidad de la historia de Julieta, insistiendo en el hecho, dando la fecha de 1303, y señalando aún la tumba. Esta es un medio derruido sarcófago, sencillo y abierto, con hojas secas dentro, situado en un descuidado y desolado jardín conventual, antes un cemen-

 Este autor sigue diciendo que "fué adaptada de Masuccio por Bandello en su "Novellino" (1554, Pt.II,IX) y la versión por Bandello llegó a ser clásica. Fué por Bandello que la historia llegó a Francia, a España y a Inglaterra". El no menciona a Da Porto.

(1)Shakespeare, Life, Art and Characters. H. N. Hudson. Pag. 203.

terio y ahora arruinado hasta las mismas tumbas. El lugar me pareció muy apropiado a la leyenda, siendo malhadado como su amor." (1)

Luego se encuentra la historia en la versión francesa de Belleforest, la cual es la tercera en su colección de "Historias Trágicas". Asegura éste que derivan de Bandello pero algunas varían considerablemente del italiano. Por ejemplo, en la versión italiana de Bandello, la Julieta vuelve en sí con tiempo suficiente para oír hablar a Romeo y para verle morir; entonces en vez de matarse con su puñal, se muere de dolor, con el corazón hecho pedazos. La versión francesa tiene el mismo desenlace que el de la versión inglesa. (2)

La primera versión inglesa, que se conserva, es un poema intitulado "La Historia Trágica de Romeo y Julieta" por Arthur Brooke, publicada en 1562. El da a entender que viene directamente del italiano de Bandello; pero concuerda con la versión francesa en prolongar la coma de la heroína hasta después de la muerte de su amante. De cierta manera, el poema tiene las característi-

(1) Shakespeares Heroines. Ana Jameson. Pag. 97.

(2) Shakespeare. Life, Art and Characters. H. N. Hudson. Pags. 203 y 204.

cas de una obra original; el autor no se liga estrictamente a ninguna autoridad conocida, sino que emplea en parte sus propias invenciones. Es Brooke quien dice que ya se había presentado la historia en el proscenio inglés. Puesto que la comedia a que se refiere ya no existe, no hay manera de saber como se la presentaba.

En 1567, cinco años después de la publicación del poema de Brooke, apareció una versión en prosa de la misma historia en el "Palacio de Placer" de William Painter, una colección de cuentos de varias fuentes antiguas y modernas. Su versión no es más que una traducción literal del francés de Belleforest. (1)

Estas dos son las únicas versiones inglesas de fecha anterior a la tragedia de Shakespeare. No se sabe si tenía a su disposición una versión más antigua aún,

(1) En la introducción de Romeo y Julieta, por Pedro Henríquez Ureña, dice "De Painter lo tomó Arthur Brooke para su poema "The Tragical History of Romeus and Juliet (1562)". Es evidente una equivocación, pues Arthur Brooke escribió su poema 5 años antes de que se publicara la obra de Painter.- Según Hamilton Wright en su "William Shakespeare", "la línea recta del desarrollo de la tragedia se encuentra en Bandello, Brooke y Shakespeare". Pag. 201.

pero sí que no se puede encontrar conexión alguna con cualquiera otra obra excepto con el poema de Brooke. Tanto por las diversas semejanzas verbales como por una semejanza en el material y en el orden de los incidentes se ve que se sirvió bastante del poema de Brooke. (1) Siguió bastante fielmente la trama como le vino del poeta inglés, pero transformó y transfiguró el material y la forma por su poder de ver dentro de las cosas, su destreza dramática y, sobre todo por fijar sobre la pasión del amor por primera vez el pleno resplandor de su imaginación. Romeo y Julieta es la flor consumada del genio poético de Shakespeare, el completo descubrimien-

(1) Shakespeare, Life, Art and Characters. Vol. II.

H.N. Hudson.- Según Hudson las únicas invenciones incidentales del poeta eran el duelo de Mercutio y Teobaldo, y el encuentro de Romeo y Paris en la tumba. En los personajes alivia la intensidad trágica creando a Mercutio y desarrollando su humor, y dando al carácter del ama una significación enteramente nueva y cómica. También eleva a Paris dándole sentimientos más nobles de los que tenía la obra antigua donde se mostró frío y egoísta en su cortejo a Julieta. Pag. 206.

to de sus dones puramente poéticos.(1)

La Celestina por Fernando de Rojas, apareció por primera vez en 1499 bajo el título de Comedia de Calisto y Melibea y fué compuesta de 16 actos solamente;(2) más tarde en 1502 hubo otra edición compuesta de 21 actos que se llamaba la tragicomedia de Calisto y Melibea; y por fín, después de 1519 en Italia y en la edición de Alcalá de 1569 (3), por la fuerza del personaje que domina toda la obra, eclipsando a los principales mismos, llegó a tener el título de La Celestina y hasta ahora así se llama con el título original como subtítulo.

(1) "William Shakespeare".Hamilton Wright Mabie.Pag.201.

(2) Acerca del autor hay varias opiniones: Menéndez y Pelayo en los Orígenes de la Novela dice "En resumen, la Celestina de 16 actos y la Celestina de 21 actos, pertenecen a un mismo autor, que por todas las razones expuestas no creemos que pueda ser otro que el bachiller Fernando de Rojas, el cual unas veces refundió con acierto y otras con desgracia lo que de primera intención había escrito: percance en que suelen tropezar los más discretos." Pag. XXXVII.

Julio Cejador en la introducción de La Celestina escrita por él, está decididamente opuesto a que sea Rojas el autor de las adiciones, siendo únicamente autor

La Celestina no tiene una fuente fija en ninguna historia antigua como Romeo y Julieta de Shakespeare quien no tuvo más que embellecer con la magia de su genio poético y dramático un cuento ya corriente; por el contrario La Celestina es una obra de originalidad patente según el señor Menéndez y Pelayo, una comedia humanística, cuyos lances recuerdan los de las comedias latinas compuestas por los eruditos italianos del siglo decimoquinto. Y "cuyo medio era perfectamente adecuado para la elaboración de la Celestina, a la cual prestó sus elementos la realidad castellana y sus formas la

de los primeros 16 actos, Dice "La edición de Sevilla de 1502 fué preparada por el mismo Proaza, y en ella fué donde añadió octavos finales y retocó carta y acróstico. Ahora bien: en esta edición es donde por primera vez se ve mudado el título de comedia en el de tragico-media y se añaden actos enteros, hasta llegar a 21 los primeros 16 y se ingieren trozos en los mismos 16 primitivos, y además aparece un Prólogo, que alude a ese alargamiento de la primitiva comedia. Quién no ve que el que todo esto hizo fué el mismo Proaza?" Pag. XV.

Y continúa dando sus razones.

(3) Historia de la Literatura Española. M. Romero Navarro. En las ediciones posteriores a 1519 lleva por tí-

tradición clásica en consorcio con la edad media."(1)

No es una obra local sino de interés permanente y humano.

De las fuentes de La Celestina dice Menéndez y Pelayo, "que aunque su obra sea directamente naturalista y deba tener por un original dechado de pasmosa verdad y observación encarnizada y fría, no puede desconocerse que la armazón o el esqueleto de la fábula, y aún la mayor parte de los personajes, y por de contado las sentencias y máximas que pronuncian, tienen abolengo próximo o remoto en la literatura clásica en sus imitadores de la Edad Media y el Renacimiento, y en algunas obras también de nuestra propia literatura."(2)

Es decir que influenciaban mucho en Rojas las obras clásicas especialmente las de Plauto (3), Terencio (4)

tulo La Celestina, empleado desde dicho año en las traducciones italianas y en las reimpresiones españolas.

(1) Orígenes de la Novela. Vol. III. Pag. XIV.

(2) Ibid. Vol. III. Pag. XLII.

(3) Ibid. Pag. LXII. "De Plauto la obra Pamphilus o Comedia de Vetula, Deus ex-machina una medianera que sirvió de prototipo de la Trotaconventos-Urraca, creación propia del Arcipreste de Hita, quien (y no la Dipsas de Ovidio) debe ser tenida por la abuela de la madre Celestina)".

y Petrarca y "aunque ninguna de las comedias de Plauto y Terencio presentan una acción análoga a la de la Celestina hay en casi todas rasgos de parentesco y semejanza....."(1)

También cree el señor Menéndez y Pelayo que Rojas debía haber conocido el poema sobre los amores de Hero y Leandro.(2) Julio Cejador también lo cita como fuente cierta de la Celestina.(3) Dice el señor Pelayo "que sólo aquel texto clásico pudo sugerirle la idea, tan poco española, del suicidio, porque es idéntica la situación de ambas heroínas e idéntico también el modo que eligen de darse muerte, precipitándose ambas de una torre". Añade "Esta apoteosis del amor triunfante de la muerte es una de las cosas más notables de la Celestina y no creo que pueda referirse a otra fuente literaria

(4) Orígenes de la Novela. Pag. LIV. "Terencio-poeta cómico y poeta de amor: es de los raros autores que tuvieron el privilegio de atravesar incólumes la edad media, sin que fuese preciso desenterrarle en los grandes días del Renacimiento."

(1) Ibid. Pag. XLIX.

(2) Ibid. Pag. LI.

(3) Introducción de la Celestina por Julio Cejador.Pag.XX.

que la indicada."(1)

Además dice que los orígenes de La Celestina no son populares sino literarios y de la más selecta literatura de su tiempo. Leía mucho a los grandes maestros del Primer Renacimiento italiano. Francisco Petrarca y Juan Bocaccio.(2) Según Pelayo éste influye más en Rojas, más como humanista y erudito que como poeta y novelista, más por sus obras latinas que vulgares, Y contra todo lo que pudiera esperarse, no es el Decameron sino el libro De Casibus Principum de Boccaccio que ha dejado positiva e innegable huella en La Celestina."(3)

En cuanto a Petrarca desde las primeras líneas del prólogo encuentra Rojas ocasión de citarle y sigue traduciendo sin decirlo,(4) sobre todo de Los Remedios contra Próspera y Adversa Fortuna, que se tradujo y se leyó mucho todo el siglo XV.(5) Otra fuente indudable, aunque secundaria son sus "Epístolas Familiares" de don de sale toda la erudición que estropea el desconsolado

(1) Orígenes de la Novela. Vol.III. Pag. LII.
(2) Ibid. Pag. LXXXI.
(3) Ibid. Pag. LXXXV.
(4) Orígenes de la Novela. Vol.III Pag. LXXXI.
(5) Introducción de la Celestina por Julio Cejador.Pag.XXI.

razonamiento de Pleberio."(1)

De la literatura castellana las fuentes principales son dos, el Libro de Buen Amor por el Arcipreste de Hita, cuya Trotaconventos con sus artes y maestrías sirve de prototipo a La Celestina; y el Arcipreste de Talavera cuya obra La Reprobación del Amor Mundano o El Corbacho es el arsenal de donde están sacados los ejemplos y doctrinas^{de} que se vale Sempronio, y la descripción que Pármeno hace del laboratorio de La Celestina. (2)

Las demás fuentes que cita Menéndez y Pelayo son Juan de Mena que era uno de los poetas predilectos de Rojas y a quien imita en varios pasajes de La Celestina; (3) Lucano, en un célebre episodio del Laberinto en el cual se ve la semejanza del conjuro de La Celestina con el de la hechicera de Valladolid; (4) y Alfonso Tostado de Madrigal que, siendo estudiante compuso cierto Tratadillo del Amor en el cual propuso lo. el ser necesario que los hombres amaran a las mujeres, 2o. el que verda-

(1) Orígenes de la Novela. Vol.III. Pag.LXXXIV.

(2) Ibid. Pag.LXXXIV; también Introducción de La Celestina por Julio Cejador. Pag.XX.

(3) Orígenes de la Novela. Vol.III. Pag.LXXXVIII.

(4) Ibid. Pag.LXXXIX.

deramente ama, es necesario que se turbe con la dulzura del soberano deleite, sin lo cual pereciera el linaje de los hombres. Estas dos conclusiones, dice Pelayo, están literalmente transcritas en La Celestina.(1)

Después de ver las fuentes tan distintas de las dos obras tan diferentes se puede preguntar por qué había ocurrido jamás una comparación entre Rojas y Shakespeare. Menéndez y Pelayo en sus Orígenes de la Novela, ^{dice} que la comparación con Shakespeare ha llegado a tener un lugar común entre la crítica alemana sobre La Celestina;(2) que Gervinus en su Historia de la Poesía alemana dice "Esta obra marca propiamente la hora natal del drama en los pueblos modernos. No es, en verdad, un drama perfecto en la forma sino una novela dramática en 21 diálogos: pero si prescindimos de la forma exterior, es una acción dramática admirablemente tratada y desenvuelta, con reflexiva conciencia de la verdad poética, y con tal maestría para caracterizar a todos los personajes que en vano se buscará nada que se le parezca antes de Shakespeare.



(1) Orígenes de la Novela. Vol.III. Pag.LXXXIX y XC.

(2) Ibid. (Nota 2) Pag. XCI.

Mucho del contenido de Romeo y Julieta se haya en esta obra y el espíritu según el cual está concebida y expresada la pasión es el mismo".(1) Sigue diciendo el señor Pelayo que Klein, otro alemán, desarrollo más intensamente que nadie el paralelo entre Romeo y Julieta y Calisto y Melibea, y se inclina a admitir que Shakespeare conoció La Celestina de cualquier manera que fuese, original o traducido.(2)

Esto puede ser porque apareció en Inglaterra una adaptación de La Celestina que el señor Warner Allen por conveniencia llama "El Interludio de Calisto y Melibea" entre los años 1520 y 1530 imprimido por John Rastrell.(3) "Con todas sus faltas", dice el señor Warner Allen, "el Interludio queda único entre los dramas de la época. Por primera vez los personajes son hombres y mujeres, y se nombran como tal; no son meramente representativos de una clase o un tipo, como el Fraile

(1) Orígenes de la Novela. Vol.III. Pag.XCI. Traducción de Juan Valera.

(2) Ibid. Pag. XCII. Gerschichte der Dramas von J. L. KLEIN. VIII Das Spanische Drama, Erstes Band. Leipzig. T. O. Weigel 1871, Pag. 927.

(3) La Celestina, edited with introduction and appendix por J. Warner Allen. App. III pag. 330.

o el Perdonante, ni son vagas personificaciones de las virtudes, los vicios como tales, los títeres de una alegoría. Con el Interludio estamos en el mundo de carne y hueso: Calisto, Sempronio, Pármeno, Melibea y La Celestina, están vivos bajo sus trajes ingleses que no les caen bien, y sus palabras y acciones son inspiradas por los motivos humanos, mientras la historia de su vida está envuelta en lo que estaba aún entonces, "el viejo problema", el amor de un hombre para una mujer".(1)

Concluye el señor Warner Allen de esta manera "En resumen la tragicomedia de Calisto y Melibea influía directamente en el primitivo drama inglés, y a esta influencia debemos el acercamiento más próximo a una comedia romántica, que hasta aquel entonces había aparecido en el proscenio inglés. El Interludio de Calisto y Melibea queda único entre las comedias de este tiempo, y está mucho más adelantado de la edad en que se encuentra: pero este aislamiento y superioridad no se debe a los méritos del traductor sino al genio del autor español, el cual no podía ser opacado aún por las torpezas y las adiciones inaptas de la versión inglesa. En cuanto

(1) La Celestina edited with introduction and appendix por J. Warner Allen. Pag. 335.

to a su influencia sobre el drama más tarde, no es posible hablar con certeza, pero a lo menos es para notarse que ésta, el primer contacto de la literatura inglesa y española, produjera un drama, que a pesar de sus muchas faltas claramente señala el gran movimiento romántico que unos 50 años más tarde enriqueció a Inglaterra y al mundo con sus obras maestras más preciosas."(1)

Así es que habiendo influido el drama pre-Shakespeareano no hay ninguna dificultad en suponer que el autor de Romeo y Julieta conocía la historia de Calisto y Melibea.(2) No fué hasta 1631, catorce años después de la muerte de Shakespeare, que la traducción de La Celestina apareció por fin en Inglaterra; la traducción clásica y magistral de James Mabbe que se puso el pseudónimo de Jaime Puede Ser. Sin embargo no es inverosímil que Shakespeare conociera no solamente el antiguo Inter

(1) La Celestina edited with introduction and appendix por J. Warner Allen. Pags. 344, 345.

(2) Robert Burton contemporáneo de Shakespeare (nació en 1576-7) escribió "The Anatomy of Melancholy". Menciona varias veces a Calisto y a Celestina. Su obra está escrita en latín y él debía de haber conocido muy bien la versión latina por Gaspar Barth, bajo el título Pornoboscodidasculus (1624).

ludio sino que hubiera leído La Celestina en la versión italiana de Ordóñez o en alguna de las francesas. De este modo sería fácil explicar la semejanza con Romeo y Julieta por la crítica alemana y admitido a lo menos como posible por los hispanistas ingleses.(1)

"De todos modos La Celestina resuelve el problema que todo arte tiene que resolver, la fusión del realismo y del idealismo, que es la expresión de la vida, como esencialmente lo es, en los términos del arte. El despiadado egoísmo de ~~la~~ Celestina y Sempronio, la desvergüenza de Elisia y Areusa, el bien intencionado pero débil de carácter Pármeno, todos han dejado sus huellas en la novela picaresca; pero todos son subordinados al amor romántico de Calisto y Melibea, por breve que fuese su duración, por cruel que fuera la Némesis que les alcanzó, trasciende todas las cosas humanas y hasta la

(1) Orígenes de la Novela. Pag.CXXXVII. También Nota II. Fitz Maurice Kelly en el prólogo Pag. XVIII dice "Si no supiéramos el origen italiano de Romeo y Julieta, pudiéramos pensar que Shakespeare había sido inspirado por La Celestina; y así es que es muy probable que él supiera de la traducción de Mabbe en manuscrito por el amigo de Mabbe, Ben Jonson".

mortalidad misma. Por su concepto del amor, su tema central, La Celestina es idealista y romántica, y Calisto cuyo universo era el amor de Melibea, y Melibea, quien por Calisto consideraba bien perdido el mundo son dignos presurores de Romeo y Julieta. Es ésta la historia del amor juvenil que va contra el odio que había siempre entre las dos familias y que termina en un desastre. Muestra algo del mal que produce el odio, el horror de la muerte, los rayos de la ciega Fortuna, pero mucho más de la devoción y desinterés de los amantes que crece en belleza y significación bajo la fuerza de su gran pasión. Shakespeare, como Rojas, ha tomado ciertos trozos de la experiencia humana y sin divorciarlos de la realidad, ha revelado nuestras emociones idealizadas y sublimadas. En Romeo y Julieta como en Calisto y Melibea es el amor funesto y trágico, pero contra la lobreguez del dolor y la muerte se destaca tanto más el resplandor de su pasión, su esperanza y su felicidad."(1)

(1) Celestina. H. Warner Allen. Apéndice III. Pag. 329.

II

Toda la niñez de Julieta se presenta delante de los ojos por la garrulidad de su nodriza. La niñez de Melibea sólo se vislumbra por lo poco que se ve de sus padres y de su casa. Que ha tenido una niñez feliz, que ha sido una niña bien querida y mimada, aunque muy sola y retraída, se puede ver fácilmente. Su padre la adoraba, siendo para él tanto más preciosa por haber nacido cuando el tenía una edad suficiente para ser su abuelo en vez de su padre. Que ella era para él toda la vida se puede ver cuando exclama: Oh duro corazón de padre! Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? Para quién edificué torres? Para quién adquirí honras? Para quién planté árboles? Para quién fabriqué navíos?

En su amor bastante egoísta la había creado dentro de las altas paredes de su casa con mucho cuidado, haciendo todo lo posible para que creciera contenta y feliz. Fué él quien la enseñó a leer para que leyera "aquellos antiguos libros" "por más aclarar" su "ingenio". El la criaba para ser compañera suya, para gozar de su juventud; se interesaba por cultivar su mente, su inteligencia; no quería pensar en el día en que tendría que perderla.

Su madre le enseñaba las cosas que cualquier niña

de su clase aprendería. Alisa su madre que personifica el tipo de la mujer de aquella época, toda obediencia y sumisión a su señor, bondadosa y eficaz en el gobierno de su casa pero algo torpe en cuanto a la educación de su hija, segura en su posición de gran señora y en las costumbres de su clase, tiene mucha confianza en su manera de criarla. -"Cómo! y piensas que sabe ella qué cosas son hombres? Si se casan o qué es casar? O que del ayuntamiento de marido y mujer se procreen los hijos? Piensas que su virginidad simple le acarrea torpe deseo de lo que conoce ni ha entendido jamás? Piensas que sabe errar aún con el pensamiento? No lo creas, señor Pleberio, que si alto o bajo de sangre, feo o gentil de gesto le mandáramos tomar aquello será su placer, aquello habrá por bueno. Que yo sé bien lo que tengo criado en mi guardada hija! Lo que no supo bien fué que todos los conocimientos de la vida de que ella trataba de alejarla desde la niñez le fueron descubiertos por los libros que leía.

De tan cuidada niñez no es de sorprender que creciera una jóven de naturaleza noble, algo altiva, y de una inteligencia superior. Toda la vida encerrada, la vida de afuera vista principalmente desde la azotea de su casa, no resultaría una naturaleza subjetiva y reflexiva que ántes de obrar se diría a sí misma qué pensará

mi madre? qué dira mi padre? ¡que no lo sepa mi criada!?

Y qué de la casa y la niñez de Julieta? Si la vida de Melibea da la impresión de serenidad y retraimiento, la de la Julieta da, por el contrario, un sentimiento de bullicio y ligero movimiento. Su padre, un viejo hidalgo, jovial y a la vez colérico y enojadizo, no muestra nada del amor profundamente paternal que muestra Pléberio. Para él su única hija aunque objeto de su orgullo no es más que su propiedad. Le vemos primero como el fogoso viejo pidiendo su espada al ver a su aborrecido enemigo Montesco, y a quien le dice su esposa no con poca ironía, "una muleta, una muleta: porque pides una espada?".

Más tarde hablando a Paris pretendiente a la mano de Julieta le dice:

Lo dicho.- Que mi hija aún extranjera
es en el mundo.- En los catorce anda!(1)
No la juzgo madura para esposa
Hasta extinguir su pompa dos veranos.

(The Women of Shakespeare. Cap. IV. Frank Harris.

"En la versión italiana de la historia tenía Julieta 18 años de edad, pero Brooke la hizo tener 16 y Shakespeare con su terrible sensualidad apasionada redujo ésta a 14. Aquellos que reniegan su sensualidad tan extrava-

Paris

La hay más joven y ya madre dichosa.

Capuleto

No prosperan los árboles tempranos.

Mis esperanzas en la tierra yacen,
y esto quedó a mi tierra solamente.

Vuestros votos, ved, Paris, si le placen,
que yo consentiré si ella consiente.

Entre los de su rango libre elija,
que no será mi voz quien lo reprocha.-

Palabras que parecen ser muy generosas y que sus acciones más tarde desmienten por completo.

Para esa misma noche convida a Paris a una fiesta en su casa, en la cual hace el papel de bonachón y jovial anfitrión, insistiendo en que todos bailen, pero al anciano pariente dice:

gante apenas pueden negar que la falta más grave, quizá la única falta grave en la delineación del carácter de Julieta, sea que él la hace hablar con mucho más sensualidad de la que debiera hablar una doncella.

Sol, cierra ya tus penetrantes ojos,
y silencioso acuda mi Romeo,
invisible arrojándose a mis brazos.

Silla! Silla a mi primo Capuleto,
que de bailar pasaron nuestros días.
Desde cuándo no usamos la careta?

Capuleto 2o.

Virgen Santa! Lo menos treinta años.

Cuando Teobaldo descubre la presencia del "vil Romeo" entre los invitados, Capuleto, respetando las cos-

De su beldad a los destellos, cumplen
Sus ritos amorosos los amantes,
que, cual ciego, el amor ama la noche.
Vén tú, noche solemne; vén, matrona.
que humilde y negra túnica revistes,
y enséñame a perder el fácil juego
donde empeñada va nuestra pureza.

Las palabras pecan contra la naturaleza humana en su sensualidad y audacia. Las jóvenes casi nunca dicen cuanto piensan o sienten, pero esta Julieta es tan franca como un joven.

Alcázar de mi amor tengo comprado,
pero aún no lo poseo. Me he vendido,
y aún no soy de mi dueño. Largo día!
Tan largo como víspera de fiesta
para impaciente niño a quien prohíben
entre tanto estrenar su nueva veste.

tumbres de la hospitalidad no le permite vengarse de él y a la insistencia de su sobrino ruge:

Has de aguantarlo.

Hola, caballero! Ya lo dije.

Vaya! Quién manda en este sitio? Vaya!

Que no lo aguantarás? Dios me proteja!

Molestar a mis huéspedes presumes?

Quieres armar camorra? Hacer el hombre?

La señora Capuleto debe representar el tipo ideal de la gran señora del siglo XV. Hay muchos rasgos que la caracterizan perfectamente como mujer de su época y de su país. Es ella muy vengativa y de sangre fría. Es ella la que a la muerte de Teobaldo reclama justicia,

Príncipe, pues sois justo, del Montesco

sangre verted por la vertida nuestra.

y al justo relato de Benvolio de cómo pasó el lance ella exclama vehementemente:

No es verdad; del Montesco fiel pariente,

a mentir el cariño le ha inducido:

Este abandono apasionado, sin embargo aumenta la intensidad de la canción de amor y hace más profundo el efecto de su terror y tragedia. En todo lo demás Julie ta es bastante natural para el propósito del poema".

Pags. 70, 71.

lucharon en el lance más de veinte,
y una vida no más han conseguido.
Pido justicia, Príncipe; Romeo
a Teobaldo mató, debe su vida.
y es capaz de quitársela ella misma.

Este mismo odio es lo que ella cree que ha engendrado en su hija. Cuando la ve llorar supone que es por la muerte de su primo y que tiene Julieta la misma sed de venganza que tiene ella. Julieta ya acondicionada a su madre conoce la terrible amenaza a la vida de Romeo y con sangre fría disimula. Refiriéndose a su llanto su madre le dice:

Eso es porque vive el asesino.

Julieta

Sí, fuera del alcance de mis brazos.
A mi primo vengar sola quisiera.

Sra. Capuleto

Nos vengaremos, sí; tu llanto enjuga.
Ordenes he de dar a uno de Mantua,
donde ese infame desterrado vive:
le brindará con pócima no vista,
e irá presto en compañía de Teobaldo:
juzgo que entonces quedarás contenta.
y disimula Julieta:

Señora, si encontráis alguien que lleve



un tósigo, dejadme prepararlo.
 y Romeo, después que lo reciba,
 en paz podrá dormir.

La señora de Capuleto ha dejado a su hija desde el momento de nacer enteramente al cuidado de su nodriza, la cual siempre ha sido su única compañera y confidente. Cuando la señora menciona la edad de Julieta, con gusto habla la nodriza de cuando era niñita, recordando el tiempo en que la despechó:

Tengo yo tal memoria! - Como digo,
 cuando probó el acíbar de mi seno
 y lo halló tan amargo, la tontuela
 qué enojada, qué incómoda se puso
 contra mi pecho! El palomar temblaba
 y no le fué preciso despedirme.

Once años cumplidos desde entonces!

y sin pausa sigue:

Teníase ya en pie. Jesús me ampare!
 Ya se tambaleaba y aún corría!
 La víspera, sin más se hirió la frente.
 y mi marido (santa gloria goce)
 qué chusco era! levantó a la niña.
 "Vaya! - dijo - de frente te caíste?
 No así caerás al madurar tu juicio,
 Julita, no es verdad?" Y por mi vida!

"Si", respondió, sus lágrimas limpiando, la linda picaruela. Con el tiempo se hacen veras las bromas. Si viviese mil años, ese lance recordara.

"Julita, no es verdad?" Así le dijo, y calló la tontuela, y "sí" responde.

Al "basta ya" de la señora apenas puede callar y repite por tercera vez su tan saboreada broma y al repetir "Julita, es cierto?" Y calla, y "sí" responde", la Julieta la interrumpe un poco impaciente con "y calla tú también, yo te ruego". Y le contesta el ama,

Bien ya acabé. Que Dios te dé su gracia.

Eres tú la criatura más bonita que he criado jamás. Logro mi gusto si puede alcanzar casada verte.

Lo que llama la atención aquí es la franqueza y hasta la vulgaridad, a nuestro parecer moderno, con que se habla. Nos revela el ambiente en que vivía y crecía Julieta.(1) Aquí todo el énfasis está en la juventud y

(1) "Shakespeare" Cap. I. La Edad. R.M.Alden. - "En cuanto a la moralidad común de la gente es difícil hablar con seguridad, la literatura no siempre indica las condiciones morales con verdad; en ciertos puntos se calla acerca de hechos desagradables, en otros dá más en-

en el casarse. Tan diferente todo esto del ambiente en que vivía la Melibea, cuya madre le pregunta a su esposo cuando ya tiene su hija 20 años de edad "cómo! Y piensas qué sabe ella qué cosa sean hombres? Si se casan o qué es casar?

fasis de lo que la misma vida es. Por cierto los "Elizabethans" mismos, como hemos visto, creían que su moralidad había sufrido de una manera desfavorable por la fuerte influencia continental de su edad (es de temerse que los ingleses siempre hayan mostrado una tendencia a atribuir sus vicios a importaciones de Italia o Francia); y no hay duda de que, debido a tales influencias, había alguna flojedad en la imaginación y en la conducta. Se hablaba mucho del veneno, del puñal y otros medios de asesinato pero es de dudarse si los tipos de crímenes italianos tuvieran valor alguno fuera de los libros. En cuanto a la moralidad sexual había mucha libertad para hablar, pero no más que en los días de Chaucer o de Dryden; y la característica norma anglosajona del amor monógamo se trataba, por la mayor parte, con poco cinismo y con mucho respeto. El principal escándalo social del período fueron los líos entre las esposas burguesas y los caballeros seductores, un tema que hizo la broma corriente de los "cuernos" de los ciudadanos tan rancia

Por un lado Julieta está bajo la severa sujeción de sus padres; por el otro mimada y acariciada por su vieja nodriza. Es obediente y dócil ante su austera madre y su violento padre; pero como niña mimada altertivamente lisonjea y domina a su ama. Entre estas severas e inferiores almas creció Julieta. Sus arrogantes padres y su plebeya ama sirven para hacer resaltar con más claridad su buena y gentil naturaleza.

como ciertas alusiones cursis en nuestro teatro de género chico o la zarzuela. Esto, en cuanto estaba basada en las condiciones actuales se puede atribuir en parte a los casamientos extraordinariamente tempranos que estaban en boga en todas las clases sociales. Claro que sí el teatro desarrolló su propio gusto especial por el habla picante, y sin duda hay que admitir que la diferencia entre las normas de decencia en el teatro y en la vida real fueron menos de lo que podemos esperar en nuestro tiempo. Es decir, los "Elizabethans" acentuaban los aspectos sensuales del sexo, en su vida y su habla común más de lo que se ha permitido desde los tiempos de Addison. Pero en todos estos asuntos sus vicios nos impresionan como los de la juventud, relativamente inocente porque se deben a la momentánea plenitud de vida juvenil por el lado de los sentidos, y la realización ru-

Se puede ver desde luego que cualquiera comparación entre estas dos naturalezas condicionadas bajo circunstancias tan diferentes ha de ser por la mayor parte una comparación de contrastes. Por un lado tenemos unos padres que con toda urgencia quieren casar a su hija, aunque no sea más que una niña, dado que sea por su provecho, y por el otro lado otros padres que por no perder a su hija han dejado deslizar los años aunque ya tenga quizás más edad de la de costumbre. Que Pleberio el padre de Melibea se daba cuenta de esto se manifiesta en sus palabras a Alisa su esposa:

"Demos nuestra hacienda a dulce sucesor, acompañemos nuestra única hija con marido, cual nuestro estado requiere, porque vamos descansados y sin dolor deste mundo. Lo cual con mucha diligencia debemos poner desde agora por obra, y lo que otras veces hemos principiado en este caso, agora haya ejecución. No quede por nuestra negligencia nuestra hija en manos de tutores,

dimentaria de la seriedad de las cosas con que tan ligeramente se bromea. No son los vicios de la madurez cínica y gastada, lo que se encuentra en la edad de la Restauración." Pags. 30, 31.

pues parecerá ya mejor en su propia casa que en la nuestra. Quitarla hemos de lenguas del vulgo, porque ninguna virtud hay tan perfecta que no tenga vituperadores y maldicientes. No hay cosa con que mejor se conserva la limpia fama en las vírgenes que con temprano casamiento. Quién rehuiría nuestro parentesco en toda la ciudad? Quién no se hallará gozoso de tomar tal joya en su compañía? En quién caben las cuatro principales cosas que en los casamientos se demanda, conviene a saber, lo pri-
mero, discreción, honestidad y virginidad; segundo, her-
mosura; lo tercero, el alto origen y parientes; lo fi-
nal, riqueza? De todo esto la dotó natura. Cualquiera cosa que nos pidan hallarán bien cumplida."

En todas estas palabras parece que está reprochándose por haber dejado de cumplir con su deber de casar a su hija. Y la respuesta de Alisa indica que la responsabilidad de tal cosa está en manos del padre, tanto como en el caso del padre de Julieta.

Dice Alisa:

"Dios la conserve, mi señor Pleberio, porque nuestros deseos veamos cumplidos en nuestra vida. Que antes pienso que faltará igual a nuestra hija, según tu virtud y tu noble sangre, que no sobrarán muchos que la merezcan. Pero como esto sea oficio de los padres y

muy ajeno a las mujeres, como tú lo ordenares seré yo alegre, y nuestra hija obedecerá, según su casto vivir y honesta vida y humildad."

En todo esto se deja ver el temor de perder a su hija pero al mismo tiempo la seguridad de poder hacer cuando quieran un casamiento ventajoso en todos sentidos.

Que la Melibea estuviera contenta de vivir en la casa de su padre indica una cosa explicable por la psicología. El amor a un padre es natural en toda niña pero no debe durar demasiado tiempo o puede convertirse en una fijación que más tarde resulta muy difícil corregir.(1)

(1) "Psychology of Adolescence". Luella Cole, Phd.-
 "a algunos niños les permiten o aún les animan a continuar fijaciones hacia los padres, amigos mayores, o profesores. Si esta situación persiste hasta los años de la adolescencia, el niño depende demasiado de la gente mayor por su propia satisfacción emocional, y por regla general está anormalmente ligado a su propia casa..... Una exclusiva devoción a los padres, continuada después de la niñez temprana, no es enteramente normal.....
 .." Pag. 68.

La Julieta a los 14 años de edad está acostumbrada a oír hablar del sexo. En su presencia se habla de los virgos y de ser madre con una libertad digna de la Celestina. En otras palabras no hay nada reprimido en la cuestión de los sexos por eso no siente Julieta ninguna represión, ningún sentido de vergüenza en el asunto. No siente las inhibiciones que sentiría una para quien todo lo del sexo hubiera sido tabú. Toma una actitud franca y muy natural, la actitud de una persona extravertida por naturaleza.

En la casa de Melibea según su madre misma todo el asunto del sexo fué prohibido, tabú. En tal atmósfera cualquier curiosidad que tuviera una niña tendría que reprimirse o satisfacerse con lo que oía hablar entre las criadas o más tarde por los libros que leía. De todo esto tendría la Melibea una idea oblicua del sexo, reprimiendo todos sus pensamientos acerca de él, sublimando inconscientemente muchos de los instintos sexuales, inhibidos los demás, sus ideales del amor completamente divorciados de la idea del sexo. Quizás por eso asociaba el sexo sólo con el amor ilícito. Todo indica una naturaleza reflexiva.

Cuando la señora de Capuleto menciona por primera vez la cuestión del ya arreglado casamiento,

Díme, Julieta:

estarías dispuesta tú a casarte?

la niña contesta con toda tranquilidad, quizás con un poquito de sorpresa.

--Aún no he soñado en honra semejante.

la señora sigue diciendo,

--Ahora pensar en casamiento puedes.

Más jóvenes que tú hay en Verona
nobles damas ya madres y yo misma
casi a tu misma edad era tu madre.

Pero en breves palabras, te pretende
el animoso Paris.

Escucha sin hablar las alabanzas de sus méritos
por su ama y su madre y por fin cuando le pregunta di-
rectamente

--Dí si amarás a Paris algún día.

Ella contesta con toda docilidad,

--Veré de amar, si el ver a amar induce.

Mas tendrá el dardo que mi vista aseste
sólo la fuerza que el mandato preste.

El hombre no le importa, de ninguna manera, pero el casarse es su inevitable destino, algo que pasa en el orden natural de las cosas. Tiene un interés mediano, pero no está entusiasmada. Y baja a la fiesta con toda tranquilidad, con las palabras de su madre "el conde es pere", y las de su ama "Ve niña, y tu fortuna considera"

sonando en los oídos.

De todos modos de tales fondos se desarrollaron
dos naturalezas cualesquiera que sean sus semejanzas
y diferencias, hechas y deshechas por el amor.

III

En esto interviene la suerte, burlándose de los planes de los padres. Un halcón, seguido por su dueño, ha penetrado en la huerta de Melibea, y un joven vestido de peregrino con sus amigos se ha atrevido a entrar en el palacio de su enemigo, éstos para divertirse, él para ver siquiera la cara de cierta desdeñosa dama y viendo por casualidad a otra, dando a sus palabras antes de entrar una profunda significación:

Que el recelo abrigo

de que anuncian los astros desventuras,

cuya marcha fatal ha de iniciarse

ahora en este festín y fiera muerte

terminará con despiadada saña

la inútil vida que cesó en mi pecho.

Pero aquel que dirige mi camino

guíe mi nave. Caballeros, vamos.

Veamos estos dos encuentros y cómo reaccionan las jóvenes.

En el encuentro de Melibea y Calisto hay algo casi misterioso, tan breve y tan sencillo es. Quién se imaginaría cuán portentoso resultaría?

Calisto

En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

Melibea

En qué, Calisto?

Calisto

En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotase y hacer a mi inmérito tanta merced que verte alcanzase y en tan conveniente lugar que mi secreto dolor manifestarte pudiese. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que por este lugar alcanzar tengo yo a Dios ofrecido, ni otro poder mi voluntad humana puede cumplir. Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como agora el mío? Por cierto, los gloriosos sanctos que se deleitan en la visión divina no gozan más que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas oh triste! que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienaventuranza y yo, mixto, me alegro con recelo del esquivo tormento que tu ausencia me ha de causar.

Melibea

Por gran premio tienes esto, Calisto?

Calisto

Téngolo por tanto, en verdad, que, si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía por tanta felicidad.

Melibea

Pues aun más igual galardón te dará yo, si perseveras.

Calisto

Oh bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra habéis oído!

Melibea

Más desaventuradas de que me acabes de oír. Porque la paga será tan fiera cual merece tu loco atrevimiento. Y el intento de tus palabras, Calisto, ha seído de ingenio de tal hombre como tú haber de salir para se perder en la virtud de tal mujer como yo. Véte! Véte de ahí, torpe! Que no puedo mi paciencia tolerar que haya subido en corazón humano conmigo el ilícito amor comunicar su deleite.

Calisto

Iré como aquel contra quien solamente la adversa fortuna pone su estudio con odio cruel.(1)

(1) Dice Julio Cejador en sus notas de su edición de *La Celestina*. "esta escena era necesaria para zanjar la razón de no haber pedido Calisto a los padres de Melibea su hija en casamiento, puesto que ella le desechó, y, por consiguiente, el acudir a Celestina para que con sus artes la trajese a su amor. Es el fundamento de la co-

En tres sencillas frases, Melibea, con mucha sutileza parece animarle en su osadía. De repente le deja caer encima el rayo de toda su indignación y le despide por su atrevimiento con toda la soberbia de una reina. Calisto lo acepta como si fuera despedido por Dios del jardín del Edén, pero con una dignidad admirable se retira a su casa más desdeñado que Romeo con su Rosalina. Está rechazado pero perdidamente enamorado de Melibea.

Qué habría de desusado en este encuentro que indignara tanto a Melibea? Por qué no hubiera aceptado todo lo que dijo Calisto como las galanterías de un caballero delante de cualquier hermosa doncella y despedirle en cambio haciéndole burlas? Por qué asociar enseguida los cumplimientos con un intento malo de ilícito amor? Tendría razón ella y habría interpretado correctamente la intención de sus palabras? Siendo Calisto sincero y caballero ella le juzgó probablemente según las reglas de la buena educación de aquel entonces. A pesar de haberle despedido tan altivamente quedó impresionada, y por fuerza tenía que borrarle de su mente como se hace con algo que avergüenza, pero le había penetrado en el

alma. (1)

Después de esta entrevista no se sabe más de la desdeñosa Melibea excepto por los ojos del enamorado Calisto que no quiere más que hablar de ella y pensar en ella y componerle versos, hasta que la Celestina penetra en su casa.

Al hablar de Julieta y Melibea no se debe olvidar que son de distintas edades y a pesar de esto ninguna de las dos jamás ha estado enamorada. Melibea aunque por su edad debía haberlo experimentado no lo conoce excepto por sus lecturas y en cambio Julieta no es más que una niña aún dormida a esta emoción. Por esa razón podría Julieta bajar tranquilamente la escalera aún sabiendo que en el salón encontraría al hombre que su padre le había escogido por marido. Melibea naturalmente podía reaccionar de una manera distinta a la de la Julieta, como si fuera una de las damas de sus libros. Sin duda ella trató a Calisto como cualquier doncella

(1) Al leer el libro se me ocurrió; era posible que Calisto la hubiera visto en otra parte antes de entrar en su jardín? Antes de matarse Melibea le dice a su padre, "Es un caballero que se llamaba Calisto, el cual tu bien conociste. Conociste así mismo sus padres y claro linaje; sus virtudes y bondad a todas eras manifiestas".

bien educada haría en tales casos.

Desde la soledad del jardín de Melibea donde tuvo lugar su primer encuentro pasamos a la fiesta en la casa de los Capuletos. Ya está allí Romeo disfrazado de peregrino esperando ver entre las otras lindas damas de la fiesta a su Rosalina de quien se imagina estar enamorado. De repente le pregunta a un sirviente:

Qué dama es esa, díme, que enriquece
de ese señor la mano?

y contestando el sirviente que lo ignora, sigue hablando Romeo como si estuviera extasiado,

Enseña a las antorchas su radiante
faz a dar luz; contrasta con su brillo
en la faz de la noche, cual diamante
que ostenta negro etiope en su zarcillo.
Tanta gloria la tierra no merece,
ni quien tanta beldad para sí toma,
si entre las otras damas aparece
como entre grajos cándida paloma.
Cesando el baile, llegaré a su puesto,
y mi mano estrechar su mano espera.
Amé jamás? Mis ojos niegan esto,
que hoy sólo ven belleza verdadera.

Debía de haber presentado la Julieta una figura graciosa moviéndose al compás del baile, quizás fué es-

ta gracia lo que primero llamó la atención a Romeo, quien con solo mirar podía olvidar en un momento un viejo amor y aceptar otro con toda el alma.

Mientras el señor Capuleto está refrenando al impetuoso Teobaldo, quien ha reconocido la voz de Romeo, de matarle, éste se acerca a Julieta, le toma la mano y así empieza "la primera entrevista" "extraña y fatal" sin saber los nombres siquiera.

Romeo

(A Julieta, tomándole la mano)

Si con indigna diestra he profanado
tan santo altar, multadme por mi exceso.

Mi boca, peregrino sonrojado,
cancelará la mancha con un beso.(1)

(1) "Elizabethan Women".- Gamaliel Bradford.- Hablando de la vida social de las mujeres de esta época dice: una cosa que muestra la extraordinaria libertad que prevalecía entre los sexos es la costumbre rara de besar en saludar, empleado entre desconocidos aparentemente casi como hoy día nos estrechamos la mano. Darley menciona la frecuencia de esto en las comedias de Fletcher como una prueba de una creciente laxidad. Puede haber sido en aumento en ese periodo, pero de seguro era muy común hace mucho tiempo. Erasmus, en una carta escrita

Julieta

El noble peregrino se equivoca,
clara señal de devoción es esa.
Manos de santo el peregrino toca,
y con sus palmas el palmero besa.

Romeo

¿Labios no tiene el santo, y el palmero?

Julieta

Para rezar los usa el peregrino.

en 1499, refiere la costumbre de esta manera tan graciosa: 'Hay aquí una costumbre que jamás se puede recomendar suficientemente; cuando alguien llega, se le recibe con un beso; cuando se va se le despide con besos; vuelve, se repiten los besos. Ellos vienen a visitarle, más besos; se van, les besa a todos por turno. Si le encontrara en cualquier parte, besos en abundancia: en fin donde quiera que se mueva, no hay nada más que besos' (W.B.Rye, England as Seen by Foreigners, London 1865. Pag. 260)" Pag. 78.

También en su libro The Women of the Renaissance, el señor R. de Maulde la Clavière dice: "Había en particular una rara costumbre, eminentemente agradable por sí misma, pero no muy celestial, y prestándose a los abusos. Esta fué la costumbre de besar. En Francia cada

Romeo

Ah, santa! Siendo así que muden quiero
con mis manos mis labios de destino;
que recen, y acceded a lo que imploran.

Julieta

Tranquilo escucha el santo si suplican.

Romeo

Pues inmóvil quedad mientras que oran
y esos labios a mi me purifican.(Besándola)

Julieta

Mis labios pues, vuestro pecado ostentan.

Romeo

¿Pecado de mis labios? Necesario
es que de tal delito se arrepientan.
Volvédme lo.(Volviéndola a besar)

Julieta

Besáis por breviarío.

figura del baile termina con un beso." Refiriéndose a Vives dice: En cuanto a Vives, él da una idea de estos bailes y besos con toda su impetuosidad española 'Qué quiere decir tantos besos? En los tiempos antiguos solo fué permitido dar un beso a un pariente; ahora es una costumbre general, en Borgoña y en Inglaterra, besar a cualquiera que se le antoje.....por mi parte qui-

Este diálogo, medio en broma y medio en serio, por un lado da el efecto de bromear para disimular una indirecta y por el otro como quites para encubrir el sentimiento que claramente se descubre entre el juego de palabras. Julieta, creyendo que todos los presentes son invitados y amigos, y no estando segura si este sentimiento es verdadero o no, se defiende con mucha gracia pretendiendo que es solamente galantería. Todo esto pasa sin saber sus nombres siquiera. En esto el ama les interrumpe diciéndole a Julieta, "te quiere hablar tu madre".

Al recibir Romeo la respuesta del ama a su pregunta "quién es ella?" exclama,

Capuleto ella es? Suerte funesta!

Mi vida deuda es ya de mi enemigo.

Para averiguar quien es él Julieta tiene su estrategia preguntando a su ama quién es ése, quién es aquél, y por fin,

y el que le sigue, que bailar no quiso?
al "no sé" del ama Julieta se expresa dando la primera nota trágica de su destino,

que lo averigües tú deseo.

Si es casado, será se me figura,

siera saber lo que significa tanta osculación." Paga.

mi tálamo nupcial mi sepultura.

Olvidada ya por completo la amenaza de un casamiento con Paris. Cuando el ama responde que se llama Romeo y es un Montesco se dice ella como si fuera una advertencia.

Amor, de mi odio único nacido,
harto pronto te vi sin conocerte,
y tarde por demás te he conocido,
Aborto del amor, quiere mi suerte
que dé mi amor a un ser aborrecido.

Por un momento el golpe de que se había enamorado de un enemigo mortal casi la descubre a su ama pero tiene bastante agudeza para evitar la curiosidad de su nodriza y a su pregunta "Qué dices tú, qué dices?" ella contesta,

Repetía

versos que uno al bailar me ha recitado.

Y así termina el primer encuentro entre Romeo y Julieta, los dos apasionadamente seguros de su propio amor, y los dos absolutamente enterados de la negra barrera que los separa. Los dos aceptan ese raro fenómeno del "amor a primera vista", sin luchar contra él. La Julietta no tiene ningún sentido de una falsa modestia que la torture. La intriga amorosa de Romeo con Rosalina se ha disuelto como el humo. Nunca fué bastante real para que

sintiera él una responsabilidad para con ella, ya ella no existe para él.(1)

Lo que separa o a lo menos amenaza separar, a Julieta y a Romeo es ese obstáculo de odio hereditario de familia que para ambos ya no existe. Sin embargo exteriormente es para ellos una amenaza tan terrible que parece insuperable.

(1) En Los Orígenes de la Novela, Vol. III, dice el señor Menéndez y Pelayo: "En el alma de Romeo, ardientemente apasionada como es, hay un germen de ligereza e inconstancia. Sin las nupciales sepulcrales sabe Dios cual hubiera sido su fidelidad, mientras de Calisto no podemos dudar que nació para servir a Melibea y ser suyo en vida y en muerte". Pag. CIII.

Tiene otra opinión acerca de Romeo la señora Ana Jameson en su libro "Shakespeare's Heroines" dice ella: "la impresión de la belleza y la sensibilidad de Julieta está aumentada, cuando la encontramos venciendo en el alma de Romeo el amor para otra. Su pasión visionaria para la fría e inaccesible Rosalina forma no más que el prólogo o umbral al verdadero y real sentimiento. Este incidente, que se encuentra en la historia original, ha sido retenido por Shakespeare con igual sentido y juicio; y lejos de faltar al buen gusto y al

Lo que separa a Melibea y a Calisto es una barrera mucho más infranqueable pero tanto más formidable, el desinterés de Melibea.

Los encuentros de las dos parejas son de lo más informal pero lo informal no le asusta a Julieta que está acostumbrada a una vida social, y cuyos padres la han creado para lucir entre las bellas damas de Verona. Verdaderamente Julieta representa la dama del pleno Renaci

sentimiento, lejos de perjudicar a Romeo, por echarle encima desde el principio el estigma de la inconstancia, llega a ser, si se considera correctamente, una belleza en la trágica y añade una nueva pincelada de verdad al retrato del amante. Después de todo por qué debe ofendernos lo que no ofende a Julieta misma? pues en la historia original Romeo le llama la atención desde el principio porque ella le ve "herido de amor y pálido de tristeza por cierta desdeñosa y bella dama." Pag. 80.

Sigue defendiendo a Romeo: "en esos tiempos todo caballero de alguna distinción se dedicaba.....al servicio de alguna bella dama, a la cual elegía para ser la reina de su pensamiento..... todos.....eran de ésta escuela fantástica de la galantería, los últimos restos de la Edad de la Caballería, que prevalecía especialmente en Italia. Se nos presenta a Romeo, enton-

miento, mientras que Melibea en su vida retraída representa más bien a la mujer de la Edad Media apenas entrando en la nueva época. Melibea es mucho más reflexiva que Julieta y muestra más claramente el afán de cultivarse intelectualmente pero sus costumbres sociales son las de la generación de su madre. El hecho de que ella reaccione de tal manera a las galanterías tan extravagantes de un caballero, que tal vez le hubiera agradado bajo otras circunstancias, quiere decir que realmente es una doncella discreta y bien educada. Melibea sale pues de este encuentro aparentemente victoriosa pero realmente con cierto dardo escondido en el pecho para torturarla más tarde.

 ces, perfectamente de acuerdo con las costumbres.....
 El habla con sus compañeros en frases floridas según el estilo y el gusto de su época: "Amor discorde, discordancia amante," etc. Pag. 81. Acto I, Escena I.

Concluye con "Se entrega a su primera pasión como si fuera un ensueño, un embelesamiento; es depresivo, ocioso y fantástico; en cambio la segunda le eleva a los cielos o le echa alabismo de la desesperación.....

Pag. 81.

El primer encuentro de Romeo y Julieta es sólo el preludio de su amor. Más que todo da énfasis a la niñez de Julieta, una niña a quien de repente le ha brotado la flor madura del amor. Desde este punto no es el amor sino más bien el carácter de Julieta lo que se desarrolla bajo la influencia de su gran pasión. Por el contrario en el encuentro de Calisto y Melibea, ésta es ya una mujer segura de sí misma. Ya está formado su carácter pero en este encuentro se ha implantado en el alma el germen de un amor que más tarde va a desarrollarse en una pasión que la consuma.

Es verdad que si hubiera sido distinto el sino de estas criaturas, la flor tan perfecta de Julieta podría haberse marchitado sin volver a ver a su "amado enemigo" y la semilla de amor podría haber muerto infértil en el alma de la Melibea sin volver a ver a Calisto.

Pero Romeo más libre para moverse puede arriesgar su vida para poder volver a ver a su amada, saltando por encima de la tapia de su jardín. Calisto no estando contento con su destierro de la presencia de su "Dios" se retira a su casa, no para olvidarla sino para pensar en ella. Creyendo que nunca la va a alcanzar confía todas sus penas a sus criados.(1) Uno de ellos le promete pro

(1) Los Orígenes de la Novela. Tomo III. Menéndez y Pe-

curar la ayuda de la medianera Celestina para alcanzar por buenas o por malas artes lo que él no puede conseguir por sí solo. El otro trata de prevenirle y muy sagazmente le aconseja que busque otros medios más honrados y menos peligrosos.

Pármeno

Digo, señor, que irían mejor empleadas tus franquizas en presentes y servicios a Melibea, que no dar dineros a aquella que yo me conozco y, lo que peor es, hacerte cativo.

Calisto

Cómo, loco, su cativo?

Pármeno

Porque a quien dices el secreto das tu libertad.

Calisto

Algo, dice el necio: pero quiero que sepas que cuando hay mucha distancia del que ruega al rogado, por gra

layo.- "Los dos criados de Calisto tienen particular importancia en la historia de la comedia moderna, porque en ellos acaba la tradición de los Davos y Siros, y penetra en el arte del tipo del fámulo libre, consejero y confidente de su señor.....acompañar a su dueño en todos los actos y situaciones de la vida.....todo lo que hacen nuestros graciosos". Pag. XCVII.

vedad de obediencia, o por señoría de estado o esquividad de género, como entre esta mi señora y mi, es necesario intercesor o medianero que suba de mano a mano mi mensaje, hasta los oídos de aquella a quien yo segunda vez hablar tengo por imposible.

Cuán diferente esta situación de la de Romeo que con sus compañeros se atrevieron, por broma solamente, a asistir a la fiesta de su enemigo.

El pobre Pármeno que trataba por última vez de salvar a su amo de su propia indiscreción, se defiende con las siguientes palabras proféticas:

Señor: porque perderse el otro día el neblí, fué causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar, la entrada causa de la ver y hablar, la habla engendró amor, el amor parió tu pena, la pena causará perder tu cuerpo y alma y hacienda. Y lo que más dello siento es venir a manos de aquella trotaconventos, después de tres veces emplumada.

Y su amo completamente sordo a sus consejos le hace callar diciendo,

.....Cumple conmigo y cúmplenla la cuarta. Desentido eres, sin pena hablas: no te duele donde a mí, Pármeno.

Muy bello es el cuadro que Calisto pinta de Melibea a Sempronio su criado, después de una discusión so-

bre el amor y la mujer en general en la cual declara Calisto a la pregunta de Sempronio si era cristiano,

¿Yo? Melibea so, y a Melibea adoro, y en Melibea creo, y a Melibea amo.

Todo el cinismo de Sempronio no puede disuadirle y dice Calisto,

Mientras más me dices y más inconvenientes me pones, más la quiero. No sé que se es.

De Sempronio se sabe quién es Calisto: le dice,

¿Quién? Lo primero eres hombre, y de claro ingenio. Y más, a quien la natura dotó de los mejores bienes que tuvo, conviene a saber: hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerza, ligereza. Y allende desto, fortuna medianamente partió contigo lo suyo en tal cantidad, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera resplandecen. Porque sin los bienes de fuera, de los cuales la fortuna es señora, a ninguno acaece en esta vida ser bienaventurado. Y más, a constelación de todos ser amado.

Calisto en su contestación da la idea de la importancia de la familia de Melibea y sigue con el elogio de su persona.

Calisto

Pero no de Melibea. Y en todo lo que me has gloriado, Sempronio, sin proporción ni comparación se aven

taja Melibea. Mira la nobleza y antigüedad de su linaje, el grandísimo patrimonio, el excelentísimo ingenio, la soberana hermosura, de la cual te ruego me dejes hablar un poco, porque haya algún refrigerio. Y lo que te dijere será de lo descubierto; que si de lo oculto yo hablarte supiera, no nos fuera necesario altercar tan miserablemente estas razones.

.....

Comienzo por los cabellos. Vees tú las madejas del oro delgado que hilan en Arabia? Más lindos son y no resplandecen menos. Su longura, hace el postrero asiento de sus pies; después crinados y atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no ha más menester para convertir los hombres en piedras.

.....

Los ojos verdes, rasgados, las pestañas luengas, las cejas delgadas y alzadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los dientes menudos y blancos, los labios colorados y grosezuelos, el torno del rostro poco más luengo que redondo, el pecho alto, la redondez y forma de las pequeñas tetas quién te la podría figurar? Que se despereza el hombre cuando las mira! La tez lisa, lustrosa; el cuero suyo escurece la nieve: la color mezclada, cual ella la escogió para sí;

.....

Las manos pequeñas en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos luengos; las uñas en ellos largas y coloradas, que parecen rubíes entre perlas. Aquella proporción, que veer yo no pude, no sin duda por el bulto de fuera juzgo incomparablemente ser mejor que la que Paris juzgó entre las tres deesas.(1)

(1) Dícese en nota 3 Pag. 55 en la edición de La Celestina por Julio Cejador, "Los ojos verdes, rasgados. Cójese con la pintura de Lucrecia en la Historia duorum amantium, de Eneas Silvio, y puede leerse en Men. Pelayo (Oríg. Nov., III, LXXVII), y con la de la reina Iseo en Tristán de Leonís (Men. Pelayo, ibid., y Bonilla, Libr. Caball., t. I, P. 456). Pero harto mayor parecido tiene este retrato con el de Hita (c.432), cuya memoria no se le apartaba un punto en todo este paso. "De luengas pestañas." "Las cejas apartadas, luengas, altas en peña." "La narys afylada." "Su boquilla pequeña, asy de buena guisa." "Los dientes menudillos, eguales e bien blancos, un poco apretadillos." "Labros de su boca bermejos, angostillos." "La su faz sea blanca, syn pelos, clara é lyza." "Los pechos chycos" (c.444). "Sy ha la mano chyca". (c. 448).

Dice Emil Reich en su libro "Women Through The Ages"

Secamente a todo esto da Sempronio la eterna respuesta masculina, "Puesto que ser todo eso verdad, por ser tú hombre eres más digno." Pregunta Calisto en qué y contesta Sempronio, "En que ella es imperfecta, por el cual defeto desea y apetece a tí, y a otro menor que tú. No has leído el filósofo, do dice: "Así como la materia apetece a la forma así la mujer al varón?" Y

hablando de las mujeres del Renacimiento: "Se puede formar una idea del tipo de belleza del Renacimiento de una lista catalogada en "Acerca de las alabanzas y la belleza de las damas" (citado en "Vie des Dames Galantes", Brantone, ed. Vigneau, Paris, 1847,) Pag. 148:- "Se requiere treinta cosas en una dama bella:

- | | |
|------------------|---|
| 3 cosas blancas: | piel, dientes y manos. |
| 3 " negras: | ojos, cejas y pestañas. |
| 3 " rojas: | labios, mejillas y uñas. |
| 3 " largas: | cuerpo, pelo y manos. |
| 3 " cortas: | dientes, orejas y pies. |
| 3 " anchas: | pecho, frente y el espacio entre las cejas. |
| 3 " angostas: | boca, cintura y tobillo. |
| 3 " grandes: | brazo, cadera y pantorrillas. |
| 3 " delgadas: | dedos, pelo y labios. |
| 3 " chicas: | pechos, nariz y cabeza. Pags. |

cuando suspira el romántico amante, "Oh triste, y cuando veré yo eso entre mi y Melibea!" Sempronio que tiene el típico concepto del hombre acerca del amor dice,

"Posible es, y aunque la aborrezcas cuanto agora la amas, podrá ser alcanzándola y viéndola con otros ojos, libres del engaño en que ahora estás."..... "Y porque no te desesperes yo quiero tomar esta empresa de cumplir tu deseo."

No coinciden precisamente, pero en todos los puntos hay bastante semejanza.

El señor de Maulde la Clavière en su libro "Las mujeres del Renacimiento" al hablar de las ideas de la belleza de las mujeres dice que variaba el gusto según el lugar pero por regla general consistía en "gracia de cuerpo y facciones; una cara de óvalo aristocrático; garganta de cisne; cintura de avispa; en fin una impresión general de esbeltez y fragilidad,.....que se extrañaba uno cómo una criatura tan frágil jamás hubiera podido tenerse en pie sobre piecitos tan pequeños, para extender una manecita--una figura virginal de quince años. Este ideal maravillosamente puro persistía en España;....." Pag. 198.



E. DE VERANO

Calisto aunque no espera que lo ha de hacer, pregunta, "Cómo has pensado hacer esta piedad?" y he aquí por primera vez a la famosa Celestina.

Sempronio

Yo te lo diré. Días ha grandes que conozco al fin de esta vecindad una barbuda que se dice Celestina, hechicera, (1), astuta, sagaz en cuantas maldades hay. Entiendo que pasan de cinco mil virgos los que se han hecho y deshecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras peñas conmovirá y provocará a lujuria si quiere.

(1) Orígenes de la Novela.-Vol.III.- Menéndez y Pelayo. "el autor quiso que Celestina fuese una hechicera de verdad y no una embaucadora. Ciertos rasgos que en la tragicomedia sorprenden y pueden parecer falta de arte, sobre todo la rápida y súbita conversión del ánimo de Melibea, que hasta entonces no ha manifestado la menor inclinación a Calisto y que tanto enfurece cuando la vieja pronuncia por primera vez su nombre, sólo pueden legitimarse admitiendo que Melibea, al caer en las redes de la pasión como fascinado pajarillo, obedece a una sugestión diabólica. Ciertamente que nada de esto era necesario: todo lo que pasa en la tragicomedia pudo llegar a término sin más agente que el amor mismo, y quizás hubiera ganado este gran drama realista con enlazar

Que sometiera su amor a las manos de tal persona, más bien que seguir las sugerencias de Pármeno es algo incomprensible.

Parece un sacrilegio después de leer la descripción tan perfecta e ideal de Melibea que hace Calisto, mencionar como ella aparece a los ojos de Areusa y Elicia, discípulas y protegidas de la Celestina. Entre las dos concepciones hay todo un mundo de contrastes.

Sempronio a Celestina

.....Comiendo y hablando! porque después no habrá tiempo para entender en los amores de este perdido de nuestro amo y de aquella graciosa y gentil Melibea.

ce y desenlazarse en plena realidad. Pero Rojas, aunque tan libre y desenfadado en otras cosas, era hombre del siglo XV y escribía para sus coetáneos. Y en aquella edad creía en agüeros, sortilegios y todo género de supersticiones, lo mismo los cristianos viejos que los antiguos correligionarios de Rojas, como en el monstruoso proceso del Santo Niño de la Guardia puede verse. La parte sobrenatural de la Celestina es grave y trágica: nada tiene de comedia de magia. Prepara el horror sombrío de la catástrofe e ilumina el negro fondo de una conciencia depravada, que pone a su servicio hasta las

Elicia

¡Apártateme allá, desabrido, enojoso! ¡Mal provecho te haga lo que comes! tal comida me has dado. Por mi alma, regresar quiero cuanto tengo en el cuerpo, de asco oírte llamar a aquella gentil. ¡Mirad quién gentil! ¡Jesú, Jesú! ¡Y que hastío y enojo es ver tu poca vergüenza! ¿A quién gentil? ¡Mal me haga Dios si ella lo es ni tiene parte dello, sino que hay ojos que de lagaña se agrandan! Santiguarme quiero de tu necedad y poco conocimiento. ¡Oh quién estoviese de gana para disputar contigo su hermosura y gentileza! ¿Gentil es Melibea? Entonce lo es, entonce acertarán, cuando andan a pares los diez mandamientos. Aquella hermosura por una moneda se compra en la tienda. Por cierto que conozco yo en la calle donde ella vive cuatro doncellas en quien Dios más repartió su gracia que no en Melibea. Que si algo tiene de hermosura es por buenos atavíos que trae. Ponedlos a un palo, también diréis que es gentil. Por mi vida, que no lo digo por alabarme; más creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.

Areusa

Pues no la has visto tú como yo, hermana mía. Dios me lo demande, si en ayunas la topase, si aquel

potestades del Averno."

día pudiese comer de asco. Todo el año se está encerrada con mudas de mil suciedades. Por una vez que haya de salir donde pueda ser vista, envista su cara con hiel y miel, con unas (tostadas e higos pasados) y con otras cosas, que por reverencia de la mesa dejo de decir. Las riquezas las hacen a éstas hermosas y ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo. Que así goce de mí, unas tetas tiene, para ser doncella, como si tres veces hubiese parido: no parecen sino dos grandes calabazas. El vientre no se le he visto; pero juzgando por lo otro, creo que le tiene tan flojo como vieja de cincuenta años. No se que se ha visto Calisto, porque deja de amar otras que más ligeramente podría haber y con quien más él holgase; (sino que el gusto dañado muchas veces juzga por dulce lo amargo.)

Sempronio

Hermana: paréceme aquí que cada bohonero alaba sus agujas, que el contrario deso se suena por la ciudad.

Areusa

Ninguna cosa es mas lejos de verdad que la vulgar opinión. Nunca alegre vivirás si por voluntad de muchos te riges. Porque éstas son conclusiones verdaderas: que cualquier cosa que el vulgo piensa es vanidad; lo que habla, falsedad; lo que reprueba es bondad; lo que aprueba maldad. Y pues éste es su más cierto uso y

costumbre, no juzgues la bondad y hermosura de Melibea por eso ser la que afirmas.

Sempronio

Señora: el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores, y así, yo creo que, si alguna toviere Melibea, y sería descubierta de los que con ella más que nosotros tratan. Y aunque lo que dices concediese, Calisto es caballero, Melibea hijadalgo; así, que los nacidos por linaje escogido búscanse unos a otros. Por ende, no es de maravillarse que ame a ésta que a otra.

Areusa

Ruin sea quien por ruin se tiene. Las obras hacen linaje, que al fin todos somos hijos de Adán y Eva. Procure de ser cada uno bueno por sí y no vaya buscar en la nobleza de sus pasados la virtud.

Celestina

Hijos: por mi vida, que cesen esas razones de enojo. Y tú, Elicia, que te tornes a la mesa y dejes esos enojos.

Elicia

Con tal que mala pro me hiciese, con tal que reven-
tase en comiéndolo. ¿Había yo de comer con ese malvado,
que en mi cara me ha porfiado que es más gentil su an-
drajo de Melibea que yo?

Sempronio

Calla, mi vida, que tu la comparaste. Toda comparación es odiosa; tú tienes la culpa y no yo.

Esta escena entre los criados de Calisto y sus queridas y la Celestina nos lleva a otro punto de contraste que hace destacar el amor romántico de los protagonistas de los distintos conceptos del amor que encuentran entre los otros personajes que les rodean.

La Celestina hace callar a Elicia diciendo a Sempronio,

No le respondas, hijo; si no nunca acabaremos. Entendamos en lo que hace a nuestro caso. Decidme: ¿cómo quedó Calisto? ¿Cómo lo dejastes? ¿Cómo os pudistes entrambos descabullir dél?

Pármeno

Allá fué a la maldición, echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, a la misa a la Magdalena, a rogar a Dios que te dé gracia, que puedas bien roer los huesos destos pollos, y protestando no volver a casa hasta oír que eres venida con Melibea en tu arremango....

Celestina

.....No les duele a los tales lo que gastan y según la causa por que lo dan; no sienten con el embecimiento del amor, no les pena, no veen, no oyen. Lo cual yo juzgo por otros que he conocido menos apasiona-

dos y metidos en este fuego de amor que a Calisto veo. Que ni comen ni beben, ni reñen ni lloran, ni duermen ni velan, ni hablan ni callan, ni penan ni descansan, ni están contentos ni se quejan, según la perplejidad de aquella dulce y fiera llaga de sus corazones. Y si alguna cosa destas la natural necesidad les fuerza a hacer, están en el acto tan olvidados, que comiendo se olvida la mano de llevar la vianda a la boca. Pues si con ellos hablan, jamás conveniente respuesta vuelven. Allí tienen los cuerpos; con sus amigas, los corazones y sentidos, mucha fuerza tiene el amor; no sólo la tierra, más aún las mares traspasa, según su poder. Igual mando tiene en todo género de hombres. Todas las dificultades quiebra. Ansiosa cosa es, temerosa y solícita. Todas las cosas mira en derredor. Así que, si vosotros buenos enamorados habéis sido, juzgarés yo decir verdad.

Sempronio

Señora: en todo concedo con tu razón, que aquí está quien me causó algún tiempo andar hecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeza vana, los días (mal) dormiendo, las noches todas velando, dando alboradas, haciendo momos, saltando paredes, poniendo cada día la vida al tablero, esperando toros, corriendo caballos, tirando barra, echando lanza, cansando amigos, quebrando espadas, haciendo escalas, vistiendo ar-

mas y otros mil actos de enamorado, haciendo coplas, pin-
tando motes, sacando invenciones. Pero todo lo doy por
bien empleado, pues tal joya gané.

La furiosa Elicia, fuera de sí de celos, le dice
que él no es el único y la Celestina para dar fin a la
controversia entre los dos dice,

Hijo: déjala decir, que devanea. Mientras más deso-
la oyeres, más se confirma en su amor. Todo es porque
habés aquí alabado a Melibea. No sabe en otra cosa que
os lo pagar sino en decir eso,.....Gozá vuestras frescas
mocedades, que quien tiempo tiene y mejor le espera,
tiempo viene que se arrepiente.....Besáos y abrazáos,
que a mí no me queda otra cosa sino gozarme de vello.
Mientras a la mesa estáis, de la cinta arriba todo se
perdona. Cuando seáis aparte, no quiero poner tasa,
pues que el rey no la pone.....

El señor Menéndez y Pelayo dice, "Rojas ha presen-
tado por primera vez el paralelismo entre los amores de
amos y criados, repetido luego hasta la saciedad en nues-
tras comedias de capa y espada. El apetito groseramen-
te carnal de Pármeno y Areusa hace resaltar por el con-
traste la pasión no ciertamente inmaculada, ni casta,
pero si vehemente y tierna, de los protagonistas, que
no sólo es impura llama de los sentidos sino también
amor de las almas y frenesí y delirio romántico, en que

carne y espíritu padecen y gozan juntamente.(1)

Este mismo contraste se encuentra en la tragedia de Shakespeare. El señor Van Doren en su libro sobre Shakespeare hablando de Romeo y Julieta dice que "las nociones que los amantes tienen del amor y de la vida, son patéticamente distintos a los que tienen los otros personajes que no están enamorados y por consiguiente, se consideran más realistas o prácticos. Una de las razones de la fama de Romeo y Julieta es que se ha aislado tan completa y claramente la experiencia del amor romántico. Ha dejado ~~de~~ hablar a tal amor por sí mismo; y no sólo en las celebradas escenas de galanteo, donde el héroe y la heroína se expresan con una penetrante exactitud, pero indirectamente también y posiblemente con mayor fuerza aún en el drama entero, en tanto que todo el drama está construido para hacer resaltar el amor de los protagonistas. Para nosotros su profundo interés consta de que están solos en un mundo que no les comprende; y Shakespeare ha dedicado mucha atención a este mundo.

Sus habitantes no hablan más que del amor. El drama está saturado con el asunto. Sin embargo, hay siem-

(1) Orígenes de la Novela. Vol. III. Menéndez y Pelayo. Pag. XCVIII.

pre una diferencia muy grande entre lo que quieren decir los protagonistas por el término y lo que es intentado por los otros. El diálogo al principio por los criados Sansón y Gregorio es pornográfico al nivel del juego de palabras de doble sentido acerca de los virgos, del genio de los rascacaballos y de los criados. Mercutio será más indecente (II, I, IV) en el nivel más alto del cinismo de un caballero. Mercutio no cree en el amor, como, quizás, lo creen groseramente los criados; él cree solo en el sexo, y su clara imaginación ha hecho una distinción muy fina entre las dos cosas. El lucha fuerte contra el sentimiento que ha suavizado a su amigo y le ha hecho inepto para la sociedad de los jóvenes que verdaderamente conocen el mundo.....

Para la generación más vieja es otra cosa.....Los Capuletos tienen otro concepto del amor. Su interés consiste en los "buenos" casamientos, en escoger bien. Son casamenteros, y creen que saben mejor de que manera se debe llevar a su hija al tálamo nupcial. Esto también es cínico, aunque sin pornografía; por lo menos así lo ve el corazón juvenil de Julieta.....

.....La nodriza, de la misma generación de los Capuletos, y en esta crisis de la Julieta es tanto su enemiga como lo son sus padres, porque ella también aconseja el matrimonio con Paris (III, IV), añade a un sentido

de lo práctico cierto interés lascivo en los asuntos de amor, los detalles de lo cual masculla entre dientes, con reminiscencia y con la indecencia de la vejez."(1)

No se ve a Julieta a través de ningunos ojos envidiosos y celosos como los de Areusa y Elicia. Por el otro lado no se le ve pintada de una manera tan clara como a Melibea. Calisto describe a Melibea como si la tuviera delante o si estuviera mirando un cuadro. Julieta no está individualizada con los pinceles de un artista. No se sabe el color de sus ojos ni de su pelo, el tamaño de su nariz y de su boca, si tiene uñas largas y coloradas o no. Romeo al hablar de Rosalina se asemeja a Calisto cuando habla de la blancura de su tez pero es Mercutio el que completa el retrato que satisface el concepto convencional de la belleza de esa época:

De Rosalina por los claros ojos,
la altiva frente y labios purpurinos,
el breve pie, la pierna torneada
y demás pertenencias,.....

Pero en Julieta Shakespeare por la magia de sus símiles, nos ha hecho sentir toda su belleza y gracia, y parece que no quiere poner esta criatura de espíritu y pasión dentro de la estilizada belleza exterior de una Rosalina.

(1) Shakespeare, Mark Van Doren. Pags. 70, 71 y 72.

Para Romeo ella "entre las otras damas aparece como entre grajos cándida paloma." Para él nada puede eclipsar su belleza, ni el sol ni las estrellas que brillan en el cielo. Es como si no pudiera ver ni pensar en los contornos de sus miembros por el aura de belleza espiritual que lo ilumina; para él ni la muerte puede opacar su radiante hermosura.

La nodriza que por su locuacidad y amoralidad es la figura más Celestinesca en la obra dice solamente de Julieta "no hay dama más linda que mi señorita." Cuando ella lleva a Romeo el recado de Julieta, aunque es evidente que tiene gusto de servir de medianera, muestra el cariño que la tiene por el recelo con que le indica a Romeo que no la conduzca "al paraíso de los tontos", que eso "sería una mala obra" imperdonable.

Con su natural garrulidad continua y por consiguiente revela en su habla vulgar y a través de sus ojos prosaicos un poco de la vida íntima y sin encanto de Julieta; una Julieta traviesa y habladora, con quien tiene la costumbre de bromear, y quien igual a la Melibea y Lucrecia, se entretiene haciendo versos a su amor.

De esa belleza que viene de la gracia y ligereza de movimiento Fray Lorenzo la revela anunciando su lle-

gada con "Pie tan ligero jamás desgastaré la eterna roca."

Los problemas de Melibea y Julieta son muy distintos. El de Melibea es de naturaleza psicológica, una lucha dentro de sí en la cual el amor por fin sale triunfante; el de Julieta es una lucha contra fuerzas fuera de sí y de la cual ella sale ya no una niña enamorada, sino una mujer apasionada y fiel, capaz de obrar por sí sola si fuera necesario.

Es verdad que el de Melibea no hubiera surgido si no hubiera sido por la intervención de la Celestina. Ya habían pasado varios días desde su fortuito encuentro en el jardín, cuando la Celestina, medio miedosa de esta petición que había aceptado, reconociendo el riesgo que corría si se le descubriera en sus maquinaciones, pero fortalecida con los buenos "agüeros" que por el camino la animan, llama a la puerta de la casa de Pleberio a quien prefería ofender antes que enojar a Calisto, con el pretexto de vender hilado.

De veras la suerte está con ella porque Alisa, quien la ha recibido franca y bonachonamente, fué llamada para ir a la casa de su hermana, dejando sin el menor temor a su hija para hacer los honores de la casa. De veras han sido buenos los "agüeros", ésta es la oportunidad y nadie mejor que la Celestina sabe aprovecharse de ella. Casi, casi se desliza la Melibea de entre



las manos, pero siendo Celestina tan buena psicóloga como hechicera, supo salvar la situación. Después de un rato de conversación Melibea trata de despedirle con: "Celestina amiga: yo he holgado mucho en verte y cono-
certe. También hasme dado placer con tus razones. Toma tu dinero y vete con Dios,..." Por fin Celestina, tiene que dar su verdadera razón por haber venido o irse, y con sus usuales preámbulos le dice: "pues si tu me das licencia, diréte la necesitada causa de mi venida, que es otra que la que hasta agora has oído"....

Melibea que en todo se muestra muy hospitalaria y cortés, digna de la confianza que su madre ha puesto en su crianza, le da permiso, y cuando la Celestina le dice que no es para sí misma sino por otro, Melibea le responde: "Pide lo que querrás, sea para quien fuere". Con mucha sutileza sigue la Celestina introduciendo "un enfermo a la muerte", que con una sola palabra de su noble boca sanaría. Melibea en su contestación por un lado muestra desconfianza y por el otro su obligación de hacer todo lo posible por caridad. Pero Celestina le incita más su curiosidad dilatando sus razones hasta que ella exclama casi con impaciencia: "Por Dios, sin más dilatar me digas quien es ese doliente, que de mal tan perplejo se siente que su pasión y remedio salen de una misma fuente." Ya ha llegado el tiempo de aclarar y muy

directamente le dice: "Bien ternás, señora, noticia en esta ciudad de un caballero mancebo, gentil hombre de clara sangre, que llaman Calisto."

Con ese nombre Celestina toca la llaga secreta, la parte doliente escondida en el alma de Melibea y ella reacciona con una fuerza tan terrible que da susto a la misma Celestina y le hace apelar a su conjuro: "Ce, hermano, que se va todo a perder!"

Melibea que en todo se ha mostrado ser una mujer completa, bien educada, inteligente, de buen corazón, cuando se pone furiosa se parece más a la Katherine en "The Taming of the Shrew" que a la tierna Julieta. En su furia hace una pregunta: "Piensas que no tengo sentidas tus pisadas y entendido tu dañado mensaje?" que debe de desechar para siempre la idea de que fué ella seducida y llevada a la perdición por las hechicerías de la Celestina como según el señor Menéndez y Pelayo, Rojas nos quisiera hacer creer. La verdad es que ella tiene una inteligencia superior, de una agudeza que puede ver y analizar las cosas muy bien. Por el lado de las emociones no está tan bien equilibrada debido sin duda a su crianza y medio ambiente en vez de una falta en su naturaleza. Esta irritabilidad se muestra cuando

toca su honestidad, la honra de su familia o su amor propio. Melibea debía de haber sentido una emoción viva en la presencia de Calisto y según su casto modo de pensar ésto fué pecado, por eso no quería acordarse más de ello; por eso reaccionó tan fuerte al nombrárselo la Celestina.

Durante este ataque violento, que le amenazaba con la muerte, Celestina buena psicóloga, recobró su sangre fría, ayudada o no por su hermano el diablo, bastante para cambiar de vía y entre calmantes excusas: "por Dios señora, que me dejes concluir mi dicho, que ni él quedará culpable ni yo condenada. Y verás como es todo servicio de Dios que pasos deshonestos,".....

Muy airadamente, llamando a Calisto "locó, salta paredes, fantasma de noche, luengo como cigüeña", manda a Celestina que vaya y "avísale que se aparte deste propósito y serle sano; si no podrá ser que no haya comprado tan cara habla en su vida." En su enojo Melibea se ha excedido mucho más de lo que la Celestina había pedido y así ha dado a la astuta otra oportunidad de variar y desde que "ninguna tempestad mucho dura" sólo hay que esperar un poco. Y toda la grandilocuencia de la enojada Melibea se desinfla cuando Celestina le explica la única palabra que quería "para ese tal hombre" era "una oración, que le dijeron que sabías de Sancta Polonia pa

ra el dolor de las muelas. Así mismo tu cordón, que es fama que ha tocado todas las reliquias que hay en Roma y Jerusalem." Mucha diferencia hay entre el piadoso pedido para alivio de uno que sufre de dolor de muelas y el intentado asalto a su honor que Melibea había inferido antes de dicho. Maravillosa es la manera como Celestina desenoja a Melibea, la cual ya no puede más que decir: "Si eso querías, por qué luego no me lo expresaste? por qué no me lo dijiste en tan pocas palabras?"

Ya desarmada, Melibea se disculpa por su enojo, contando francamente el por qué. Que la Celestina consiguió que la Melibea hablara francamente de lo que hasta entonces había tenido escondido, inhibido en el alma, muestra un profundo conocimiento de la na turaleza humana, llámese como quiera, hechicería o psicología. Así fué franqueada la primera dificultad en la curación de Melibea de su manía contra el objeto que amenazaba su honor.

Melibea creyendo ya que sólo es cuestión de ayudar a una persona que sufre de dolor de muelas, escucha tranquilamente, aliviada en su corazón viendo que es "obra pía y santa sanar a los doloridos y enfermos", las alabanzas que hace Celestina de la persona que lo sufre, pintando un cuadro tan simpático del dolorido,

que por fin Melibea no solamente pide perdón por su impaciencia y "airada lengua" sino luego le ofrece su cordón y su oración para la mañana siguiente. Lucrecia su criada que está presente se dice: "Ya, ya perdida está mi ama! ¿Secretamente quiere que venga Celestina?"

Para comprender a Melibea hay que observar con cuidado su soliloquio mientras espera a Celestina a quién ha mandado buscar. En este monólogo es magnífica la Melibea y revela con toda la franqueza de una inteligencia espléndida la terrible lucha que sufre en el alma entre su amor y un gran orgullo.

En éste no solamente confiesa que la vista de Calisto le cautivó sino que tal vez hubiera sido mejor haber accedido a su petición el día anterior, cuando fué rogada para "contentar a él" y "sanar a mi misma". En ella entra el temor de que si con su desfavorable respuesta ya él "haya puesto sus ojos en amor de otra", revelando ya los celos de una mujer enamorada.

Melibea que nunca olvida lo que pensarán los demás se pregunta qué va a decir de ella su criada. Su pregunta "qué pensarás de mi seso" muestra que Melibea está acostumbrada a ser gobernada por su mente y no por el corazón. Que ya ha previsto lo que va a suceder lo revela cuando exclama: "cómo te espantarás

(pensando en Lucrecia su criada) del rompimiento de mi honestidad y vergüenza, que siempre encerrada doncella, acostumbré tener!" No había confesado ni siquiera a esta fiel criada de donde había venido su intranquilidad y dolor y con toda la pasión de una persona orgullosa suplica a Dios la paciencia y sufrimiento "con que mi terrible pasión pueda disimular. No se desdore aquella hoja de castidad que tengo asentado sobre este amoroso deseo, publicando ser otro que el que me atormenta." Es esta la terrible lucha en el alma de Melibea; quisiera entregarse al amor y no puede hacerlo por estar sujeta por los lazos de su educación y orgullo.

No se puede imaginar una Julieta afligida de tal manera. No hay ninguna aflicción igual al propio tormento de un alma afligida. La Melibea es una persona infinitamente más compleja que la Julieta, cuya alma no refleja más que una emoción, el amor.

Cuando exclama Melibea "Oh género femenino, engido y frágil! Por qué no fué también a las hembras concedido poder descubrir su congojoso y ardiente amor, como a los varones? Que ni Calisto viviera quejoso ni yo penada," se muestra tan franca en su pasión como la Julieta. No hay nada de hechicerías aquí; es el amor brotado del germen que fué implantado al primer encuentro de Calisto, ella lo confiesa "cuya vista me

cativó". Sin la intervención de la Celestina con el tiempo lo habría sublimado hasta soportarlo, pero con las sutilezas e insistencias de Celestina se lo había avivado y encendido hasta no poder sufrirlo más.

Este soliloquio nos da a entender que ella había comprendido perfectamente a la Celestina, pero que sa bía disimular tan efectivamente como Julieta. Esta es la mayor diferencia entre las dos: Melibea lucha contra el amor con todo su ser; Julieta se entrega a él con todo el abandono de su ser. Celestina sirve de psicoanalista que ayuda a Melibea a franquear la formidable barrera de sus inhibiciones y una vez quebrantada, Melibea se entrega tan apasionadamente al amor como Julieta.

En esta segunda entrevista si no fuera por lo - que se había dicho a sí misma Melibea, podríamos creer que lo que realmente quería de la Celestina era un re medio que le curara de su terrible mal, que quería de veras estar libre del amor que la consumía. Pero Meli bea es maestra en disimular y cuando habla a Celestina nunca admite que sea más que un mal corporal aunque son los síntomas del amor los que describe.

Aunque insiste Melibea que la cura sea tal que no dañe su honor es difícil decidir si está cediendo pa u latinamente a las palabras de Celestina o si está lle

vando a Celestina poco a poco a donde ella quiere que llegue.

¿Es posible que Melibea sea tan ingenua que inocentemente pregunte a Celestina cómo se llama ese su "dolor"? A la sencilla respuesta "Amor dulce" ella exclama como si por fin le hubiera quitado un peso de encima, "Eso me declara qué es, que en sólo oírlo me alegro."

Cuando por fin a instancias de Melibea, Celestina se atreve a nombrarle el remedio de este su amor, un remedio de una sola palabra, la de Calisto, Melibea se desmaya de emoción. Al volver en sí, explica su sentimiento diciendo sencillamente: "Quebróse mi honestidad, quebróse mi empacho, aflojó mi vergüenza y, como muy naturales, como muy doméstico, no pudieron tan livianamente despedirse de mi cara que llevarsen consigo su color por algún poco de espacio mi fuerza, mi lengua y gran parte de mi sentido....." y sigue confesando a Celestina todo lo que había sentido por muchos días.

Melibea reconoce muy bien el servicio que le ha hecho Celestina y no la considera como hechicera ni seductora sino como doctor que le había sanado la herida y le confiesa que "Pospuesto todo temor, has sacado de mi pecho lo que jamás a ti ni a otro pensé

déscobrir". Melibea había tenido el amor reprimido en su alma. Celestina lo descubrió y lo libró.

Melibea no hace las cosas a medias, arregla con la Celestina su segundo encuentro con Calisto, y en su criada confía "Ya has visto cómo no ha sido más en mi mano. Cativóme el amor de aquel caballero. Ruégo te por Dios, se cubra con secreto sello, porque yo goce de tan suave amor." La discreta Lucrecia contesta: "Pero pues ya no tiene tu merced otro remedio sino morir o amar, mucha razón es que se escoja por mejor aquello que en sí lo es."

Ahora que Melibea se ha entregado al amor espera alegre el encuentro con su amante.

La Julieta que tan alegre e irreflexivamente se había entregado al amor, aún afligida por el destierro de su Romeo se ve obligada a afrontar un peligro ya olvidado, el casamiento con Paris. Su padre para aliviar su supuesta pena por su primo Teobaldo le anuncia por conducto de su madre:

el jueves próximo, temprano,
de San Pedro en la iglesia, alegremente
ese elegante y joven caballero,
Conde Paris, te hará feliz esposa.

El sobresalto que siente al encontrarse en tal situación con el novio de quien se había olvidado por



E. DE VERANO

completo, le hace exclamar sin pensar,

Pues por la iglesia de San Pedro os juro,
y también por San Pedro, que no puede
lograr hacerme allí feliz esposa.....

entonces recobrando su sangre fría continúa:

Me asombra prisa tal. ¿He de casarme
ántes que de su amor me hable mi esposo?

A mi padre y señor decid, señora,
que aún no me he de casar. Cuando lo haga,
os juro que más bien será mi esposo
Romeo, a quien os consta que detesto,
que Paris. ¡Pues son nuevas ciertamente!

La señora de Capuleto breve y bruscamente refiere el asunto a su esposo, quien acaba de llegar con la nodriza. Julieta a la entrada de su padre ha vuelto a llorar de desesperación y terror, después de desafiar a su madre. Su padre en su manera jovial quiere animarla y por fin creyendo que todo lo que él ha arreglado debe agradarle pregunta a su esposa "¿Mis órdenes cumpliste?" Cuando su madre le entera de su desaire, bruscamente cambia su tono al de un viejo enojón. El ha prometido esta propiedad suya, de la cual está tan orgulloso, a Paris, y ahora esta propiedad amenaza hacerle quedar en ridículo rehusándose ser dada, y él se pone casi fuera de sí de indignación:

¿Cómo? ¿No quiere? ¿No nos lo agradece?
¿Orgullosa no está? ¿No está contenta
la indigna de que hayamos encontrado
tan noble caballero para esposo?

Julieta contesta cortés pero firmemente,
Orgullosa: No tal: agradecida,
eso sí. Que orgullosa no es posible
de lo que se odia estar; pero el cariño,
que aún lo odiado nos brinda, se agradece.

Y entonces se pone más furioso su padre y le riñe
brutalmente: "Véte, histérica, necia: véte imbécil,
faz de cera." Hasta la señora de Capuleto hace un es
fuerzo para callarle; Julieta cae de rodillas y le su
plica que le escuche una palabra, pero él no les hace
caso, gritando como loco, cegado por la rabia de un
viejo contrariado que ha estado siempre acostumbrado
a dominar, y sigue rabiando.

El jueves está cerca; pon tu mano
sobre tu corazón y tén cordura.
Si accedes, te desposas con mi amigo;
o ahórcate si nó, pide limosna,
o muérete de hambre por las calles,
porque jamás reconocerte,
ni nadie mío te dará su amparo.
Medita; nunca falto a un juramento.

Y se va.

Entonces Julieta apela a su madre con palabras angustiosas que se posponga el casamiento un mes o si quiera una semana. Su madre sin piedad le responde cortamente,

No me hables, no puedo responderte;

has lo que quieras, acabé contigo.

Y se va a su vez.

No le queda nadie más ahora a quien implorar que a su nodriza, su última esperanza. Es ella quien sabe la verdad de su casamiento con Romeo, del cual no se atreve a hablar Julieta por la terrible amenaza de su madre, de que le envenenaría. Frenéticamente le suplica de qué modo lo puede evitar; cómo puede preve nir que la fuercen a un casamiento adúltero, siendo ya la esposa de Romeo. La contestación a su desesperada súplica pidiendo ayuda es que desde que Romeo es tá desterrado y probablemente para siempre, será mejor aceptarlo y casarse con Paris quien, después de todo, es más guapo que Romeo. Julieta no puede creer lo que oye y con incredulidad le pregunta: "¿Me habla tu corazón?" y cuando su ama le contesta: "Y el alma mía, o mal hayan los dos", Julieta le contesta con una sola palabra "Amén".

Desde este momento ya no es niña, ya en espíritu se ha separado para siempre de las cosas de su niñez, de sus padres y su nodriza, para seguir su destino de

esposa fiel de su desterrado esposo.

Le queda sólo un aliado, éste es Fray Lorenzo que les había casado. Por Romeo es mejor que siga tratando a su nodriza como siempre y le dice,

Me has consolado grandemente.

Ve adentro; que he salido dí a mi madre, porque, habiendo a mi padre disgustado, la absolución de Fray Lorenzo busco.

y al salir la nodriza, se dice Julieta con toda la amargura de una persona que por primera vez se da cuenta de la crueldad de la gente en quien siempre había confiado,

Consejera, de hoy más el pecho mío huye de tí. Mi confesor me ampare, y él hallará tal vez medio supremo, o yo sabré morir en caso extremo.

Julieta va a la celda de Fray Lorenzo y allí se encuentra con Paris a cuyas palabras cariñosas contesta con fría serenidad. Cuando él persiste en sus atenciones, ella, dándole la espalda se dirige al fraile, el cual ya enterado por Paris de lo que amenazaba, le despide con seca autoridad. Una vez sólo, Julieta ya no puede contenerse y prorrumpe,

¡Oh! La puerta cerrad; llorad conmigo; no hay remedio, consuelo ni esperanza.

y le suplica que encuentre de alguna manera el medio

de prevenir el casamiento con Paris. Si no, no le queda otro remedio que matarse.

Si vos, tan sabio, no me dais consuelo,
sabia llamad mi decisión, y al punto
yo con este puñal sabré cumplirla.

.....

No os detengáis, hablad; morir ansío
si remedio no halláis al duelo mío.

Fray Lorenzo le manda cesar. El ve sólo una esperanza que, quizás si ella en su desesperación tiene la valentía de hacer, puede salvarla. Ella en su desesperación le responde,

Decidme que me arroje, padre mío,
en vez de dar mi mano al Conde Paris,
de las altas almenas de esa torre;
y no hay nada por terrible que sea, que su viva imaginación pueda sugerirle que no hiciera por conservarse para su amor "inmaculada esposa".

Fray Lorenzo le da la pócima que al tomarla le hará tener la apariencia de una muerta por 42 horas, sepultada en la tumba de los Capuletos al lado de su primo Teobaldo. Los horrores de tal situación no arredran a Julieta, quien para volver a ver a Romeo es capaz de entrar en la misma tumba y con brío exclama, "Venga, venga, no hablemos de temores.....Dios dé el valor, que en mi valor confío. Adiós, amado padre."

Vuelve a su casa donde su padre está haciendo los preparativos para la boda. Cuando él ve llegar a Julieta "de la confesión, alegre", arrepentida y dispuesta a hacer su voluntad, adelanta la boda un día. Julieta ya es dueña de sí sabiendo que el éxito de su desesperado plan depende de su valor. Tranquilamente se dirige a su nodriza pidiéndole que le ayude a escoger su ropa para el día siguiente. Les ruega que la dejen sola esa noche pero después de que se van se da cuenta de que este es el fin de toda su vida familiar y con gran pena dice,

Sabe Dios si otra vez nos reuniremos.

Terror helado por mis venas cunde
el calor consumiendo de mi vida.--

Que vuelvan, gritaré: que me consuelen.

¡Ama!

entonces se da cuenta que esto no debe ser, y se pregunta,

....¿Por qué la llamo? Sola debo
representar la pavorosa escena.

¡Vén, ampolla, a mis manos!

Entonces surge en su mente, ya excitada, temores de que la pócima no haga efecto y que tenga que casarse al día siguiente; que quizás la droga sea un veneno que el fraile le haya dado para librarse de ella;

que se despierte en la tumba ántes de que llegue Romeo y que se vuelva loca al encontrarse entre los huesos de sus antepasados. Hasta tal grado de excitación llega su imaginación, que le parece ver a Teobaldo buscando a Romeo para matarle, y grita: "Ténte Teobaldo!" "A tu salud Romeo", y bebe la pócima.

Aunque son tan distintos los problemas que afrontan Melibea y Julieta, en ellas se ve la misma resolución y fuerza para resolverlos, una vez que han pasado por el tormento de su propia lucha, las dos comprenden el precio de su amor. Melibea, quien después de considerar el valor, ha tomado ya su resolución sabiendo que ha puesto su honra y la de su familia en una balanza y su ardiente amor en la otra, no vacila. Julieta, quien se ve en un trance difícil de donde no puede salir y sabiendo que una confesión a sus padres puede traer a Romeo más funestas consecuencias que a sí misma, ha resuelto que lo mejor es morir. Su sola esperanza siendo una especie de auto de fé, estando viva tiene que pasar por la sombra del valle de la muerte que su viva imaginación aumenta en horror mil veces, ella no vacila cuando piensa que después de pasar esta prueba tan severa volverá a ver a su Romeo.

VI

El segundo encuentro de Romeo y Julieta tiene lugar apenas una hora después del primero, aún exaltados y emocionados por el milagro del amor a primera vista; el de Calisto y Melibea después de días y días llenos de dudas y dolores. El encuentro de aquellos pasa por casualidad, éste arreglado de antemano; los dos a media noche, el de Romeo y Julieta en el jardín de los Capuleto, Julieta en su balcón, Romeo abajo; el de Calisto y Melibea tras las infranqueables puertas de su casa. Los dos jóvenes, Romeo sólo, Calisto con Pármeno y Sempronio, arriesgaban su vida porque descubiertos o sorprendidos, tendrían que pelear por salvarse.

Después de la fiesta, Romeo se escapa de sus amigos que le van a dar broma por su ya olvidado amor por Rosalina y salta por la tapia del huerto de los Capuleto, preguntándose: "Quedando aquí mi corazón, avanzo?" Y solo con la noche y las flores, profiere esta verdad eterna: "Burla de las heridas el no herido!" Entonces él ve a Julieta asomada a la ventana y la contempla con éxtasis.

Ella creyéndose sola y dando voz a sus más secretos pensamientos habla murmurando su nombre, ese nombre que le recuerda la barrera que les separa:

De tu padre.

olvídate. Reniega de tu nombre,
o si no quieres, y tu amor me juras,
dejaré de llamarme Capuleto.

Para ella no hay nada en un nombre. Romeo desde el principio la escucha pero no se atreve a hablar hasta que dice ella:

Arroja, pues, tu nombre,
y en cambio de ese nombre, nada tuyo,
tómame a mí.

Romeo que por más tiempo no puede contenerse, asomándose en la clara luz de la luna contesta a la invocación de su amada, "Te tomo la palabra".....

Julieta está desconcertada al descubrir que abajo en el jardín hay un hombre y que haya podido escuchar los más escondidos secretos de su alma. Teme y al mismo tiempo espera y un poco confundida exclama:

¿Quién eres tú que entre nocturnas sombras
así tropiezas con mi voz?

A su asustada pregunta contesta él recibiendo con alegría las palabras de su confesión:

Con nombre
a decirte quién soy no me aventuro.
Mi nombre, santa mía, te es odioso;
que tu cual enemigo lo juzgaste.

Si lo hubiera escrito, lo rasgara.

Ella reconoce su voz enseguida y su primer sentimiento no es el de regocijo sino el de temor, miedo por su seguridad. Sus recelos todos por él, preceden su desmayo de que inconscientemente le ha revelado su amor. Ya es demasiado tarde para disimular, tiene vergüenza de que él la haya oído pero al mismo tiempo se siente feliz:

Cubre mi faz el velo de la noche,
o en mis mejillas estampada vieras
sonrojo virginal por lo que oíste.

Recatada quisiera parecerte;

negar lo que antes dije, vano esfuerzo!

¿Tú me amas? Que sí, dirás presumo,

Y te creeré.

Entonces siente ella una duda, quizás había oído algo de los votos zalameros y de la inconstancia del hombre, de su ama o de su madre, y después de todo, le había conocido solamente hacía pocas horas. Es posible que él la estime liviana por haber sido conquistada demasiado pronto y con una sencillez ingenua:

Dulce Romeo, si tu amor es mío,
sepa yo la verdad. Si por ventura,
harto fácil juzgaste tu victoria,
ceñuda me verás y despiadada
con el desdén buscando tus favores;

pero, si no, ni por el mundo entero.

Confesando que su amor es excesivo con orgullosa
y a la vez tímida delicadeza apela a su clemencia:

pero seré, señor, yo te lo juro,
más fiel que las que entienden de cautelas.
Me mostrara quizás más cautelosa,
pero ya que mi afecto sorprendiste,
perdona la explosión de mi cariño,
y a liviandad no imputes la franqueza
que con las sombras de la noche tuve.

Pero su duda dura un rato no más y cuando Romeo
empieza a jurarle ella no le deja diciendo, "siendo
tú el Dios que yo idolatro, fé te he de dar." Enton-
ces vuelve a surgir una advertencia de tragedia.

Pero no te jures. Aunque gozo en verte,
no gozo de tus votos esta noche.
Tan fuera de razón y temerarios,
me parecen relámpagos que mueren
antes de que sepamos que iluminan.

Y le despide deseando que el gérmen de su amor
sea convertido en "flor gallarda" al volver a verse.
El exclama "¿Y así me dejarás no satisfecho?" Esta
pregunta no puede menos que desconcertarla, pero su
contestación "¿Qué más satisfacción esta noche?" ape-
la a su sentido de honor, y él responde exigiendo no



más que "Jurémonos eterno amor entrambos."

En toda su confesión de amor, Julieta se ha portado con todo pudor y modestia y esto impone en Romeo la obligación imperativa de elevarse a la misma altura de cariño puro. Hay un momento en que le parece a Romeo que Julieta va a renegar de su amor y exclama: "¿Me lo quieres quitar? ¿Por qué mi vida? Ella con todo abandono se rinde completamente:

Porque de nuevo dártelo quisiera,
aunque tan solo lo que tengo ansío,
Océano sin playas mi ternura,
inmenso como el mar mi amor profundo,
por mucho que te diera más hallarás,
porque son infinitos en esencia.

Entonces les interrumpe la voz del ama recordándoles la realidad y Julieta tiene que retirarse por el momento, dejándole con el temor de que todo sea un sueño. Es Julieta la que se da cuenta de que este momento de encanto va a pasar y a dejarlos en el mundo y con una pronta decisión y sin vacilar es ella quien toma la iniciativa:

Dos palabras no más, y me despido.
Si el amor que muestras es honrado,
casarte tu intención, dílo mañana
a la persona que enviarte intento,

y en dónde y cuándo ha de cumplirse el rito;
y entonces con una nota más profunda concluye,

Y a tus pies, deponiendo mi fortuna,
te seguiré, cual dueño, por el mundo.

Otra vez la llamada su nodriza y otra vez por el
momento temerosa e inquieta le implora,

Pero si tal no piensas, te ruego yo
que ceses, y a mi pena me abandones.

Sin esperar sus aseveraciones, siendo su fé tanta, se va para volver enseguida evidentemente para hacer una pregunta práctica "A qué horas, dime, mañana deben ir?", pero realmente es tan difícil despedirse de él, más siendo ya la madrugada es preciso hacerlo y él se va para arreglar la boda con su confesor, la única persona en quien pueden confiar con toda seguridad.

Fray Lorenzo, algo dudoso al principio de este repentino cambio de amor, astutamente conoce la oportunidad de reunir las dos casas que por tanto tiempo se han odiado y cede a la súplica de Romeo que los case enseguida.

Julieta que ha esperado tres interminables horas la vuelta de su nodriza con noticias de Romeo, está casi fuera de sí antes de que pueda sacarle las palabras: "Para ir a confesar tienes permiso? Pues marido encontrarás si al punto de Fray Lorenzo acudes a

la celda." Y volando va a la celda donde, después de haber proferido las siguientes ^{solemn} palabras a Romeo.

Violentos goces tienen fin violento,
y mueren al triunfar, como al besarse
la pólvora y el fuego se consumen.

Fray Lorenzo les casa.

Calisto inquieto, anticipando la hora en que debe ir a la casa de Melibea, pasa el tiempo con sus criados aderezando sus armas. El andar por las calles a media noche, no estaba exento de peligros y escogiendo las calles más oscuras se acercan a la casa de Melibea. Por parte de Calisto hay la posibilidad de una trampa, pero para que Melibea no se asuste o piense que se burla, él prefiere que le "lleven muerto a casa" antes que faltar a ella. Melibea también intranquila, no se atreve a acercarse a la puerta hasta que Lucrecia le asegura que el que está afuera es Calisto. Calisto oyendo la voz de Lucrecia, por el momento cree que está burlado y por consiguiente perdido, pero resuelve: "Pues viva o muera, que no he de ir de aquí". Melibea convencida de que es él, pero para estar segura le pregunta su nombre y quién le había mandado allí. Después de oírle declarar que "es la que tiene merecimiento de mandar a todo el mundo, la que servir yo no merezco", ella empieza a hablar tratando de disuadirle de su galanteo y da como excusa para la cita el de

seo de que él no ponga "su fama en la balanza de las lenguas maldicientes" y "a dar concierto en tu despedida y mi reposo".

Calisto que había venido con tanta alegría y tan grandes esperanzas se ve echado desde las alturas al fondo del abismo, se queja tan amargamente que Melibea no puede soportarlo más: "Cesen, señor mío, tus verdaderas querellas: que ni mi corazón basta para lo sufrir más, ni mis ojos para lo disimular". Y le confiesa que todo lo que le había dicho Celestina era verdad y ella se rinde tan completamente como Julieta, diciéndole "ordena de mi a tu voluntad".

Después de escuchar la apasionada declaración de Calisto, en la cual se mostraba tan sujeto a su amor, Melibea responde con vehemencia quejándose que: "Las puertas impiden nuestro gozo, las cuales yo maldigo y sus fuertes cerrojos y mis flacas fuerzas, que ni tu estarías quejoso ni yo descontenta". Calisto quiere llamar a sus criados para quebrarlas, pero Melibea siempre más previsora le pregunta "¿Quieres amor mío, perderme a mí y dañar mi fama? no sueltes las riendas a la voluntad. La esperanza es cierta, el tiempo breve, cuanto tu ordenares. Y pues tu sientes tu pena sencilla y yo la de entrambos, tu solo dolor, yo el tuyo y el mío, conténtate con venir mañana a esta ho-

ra por las paredes de mi huerto. Que si agora quebra ses las crueles puertas, aunque al presente no fuésemos sentidos, amanecería en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro. Y pues sabes que tanto mayor es el yerro cuanto mayor es el que yerra, en un punto será por la ciudad publicado." Calisto protesta que aquello que le fué concedido por los santos de Dios rezando ante el altar de la Madalena no podía ser yerro.

Les interrumpe un ruido en la calle y los criados, ya inquietos porque va a amanecer, le llaman y de mala gana se despide de ella diciendo "Por cierto, temor de la muerte no obrara tanto como el de tu honra! Pues así es, los ángeles queden con tu presencia. Mi venida será, como ordenaste, por el huerto."

Uno no puede menos que pensar que si Melibea hubiera dicho a Calisto que siendo sus intenciones honestas, que fuera a ver a su padre, en vez de quejarse de las puertas que les separaban, que el habría respondido a su súplica, como Romeo a la de Julieta. Es verdad que se puede explicar en parte de esta manera; Julieta estaba libre para moverse; ella y Romeo tenía el mismo confesor y fué muy natural, no habiendo ninguna inconveniencia, el pensar en el matrimonio como el único desenlace. Por el otro lado Melibea no podía salir de su casa y no tenía medios para un casa

miento secreto. Calisto habría tenido que presentarse a su padre y pasar por toda una fórmula de rígidas y formales costumbres, y habiendo sufrido por días, no piensan más que en su propio amor olvidando las leyes convencionales.(1)

(1) Orígenes de la Novela. Tomo III. Menéndez y Pelayo. Este autor dice: "La doncella italiana pone su amor de acuerdo con la ley moral y canónica, la tempestuosa enamorada castellana procede como si ignorase tales leyes o se hubiese olvidado de su existencia. La primera es sin duda más ejemplar, y la emoción trágica que su fin produce no va mezclada en ningún pensamiento de torpeza o rebeldía, pues hasta del suicidio es casi irresponsable." Pag. CIII.

VII

La muerte de Teobaldo tiene lugar entre el segundo y tercer encuentro de Romeo y Julieta y es lo que hace cambiar todas sus esperanzas en negra desesperación.

Entre el segundo y tercer encuentro de Calisto y Melibea mueren sus criados y la Celestina, bajo circunstancias tales, que amenazan gravemente su honor y la muerte de ellos lejos de favorecerles, influyó indirectamente causándoles su propia muerte.

Precisamente por las malas noticias de estas muertes, Calisto tarda en aparecer en el huerto de Melibea, quien afligida, pregunta a Lucrecia "¿Qué crees tú o sospechas de su estado, Lucrecia?" y Lucrecia le contesta con aplomo, "que tiene justo impedimento y que no es en su mano venir más presto", Melibea no duda de él vendrá, sino que teme que alguna mala suerte le haya caído por el camino, imaginando que los alguaciles nocturnos le hayan acometido, o los perros atacado o que haya caído en un hoyo.

Toda su preocupación ahora es por su bienestar y cuando el va a bajar de la escala, ella exclama "¡Oh mi señor! no saltes de tan alto, que me moriré en verlo," como presentimiento de lo que más tarde sucedería. Melibea aunque le declara que es su sierva, que es su cautiva, no se entrega al amor con el abandono

de una Julieta. Ella no puede deshacerse de la idea de que la consumación del amor sea algo malo. Ella se fía en sus manos pero reservando lo que ella sabe que él más quisiera, rogándole que esté contento con lo que le contenta a ella "el ver y llegar a tu persona", pero queriéndole como le quiere no puede más que ceder. Lo que para Calisto es "su gloria", para ella no puede menos de ser "su yerro". Y su casi lamento después de entregarse, revela las ideas convencionales desde el principio de los tiempos hasta ahora.

"Oh mi vida y mi señor! ¿Cómo has quisido que pierda el nombre y corona de virgen por tan breve deleite? ;Oh pecadora de mi madre, si de tal cosa fueses sabidora, cómo tomarías de grado tu muerte y me la darías a mi por fuerza! ;Cómo serías cruel verdugo de tu propia sangre! ;Cómo sería yo fin quejosa de tus días! ;Oh mi padre honrado, como he dañado tu fama y dado causa y lugar a quebrantar tu casa! Oh traidora de mi, como no miré primero el gran yerro que seguía de tu entrada, el gran peligro que esperaba!"

Esto no lo dice ella por temor sino con algo de remordimiento; solo se puede encontrar su explicación en los libros científicos que tratan del sexo y del amor.

Cuando empieza a amanecer y hay que despedirse,



casi humildemente le implora "pues ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu vista de día, pasando por mi puerta."

Ciertamente el carácter de Calisto habría aumentado en estimación si hubiera accedido a las súplicas de Melibea, cuyas ideas del amor eran realmente mucho más espirituales que las de Calisto, y no puede uno menos de pensar que Rojas lo hizo así porque en la Comedia de dieciseis actos, todo el desenlace tuvo que tener lugar en esta escena. El prolongarlo haciendo de éste, el primero de varios encuentros, tiene más bien los matices de ultraje que del mutuo rendimiento de dos almas.

Quizás no es justo este juicio pero es posible que represente la diferencia desde el punto de vista psicológico de un inglés y un español. Después de todo, Romeo y Julieta son ingleses disfrazados de italianos y Calisto y Melibea son españoles puros. Madariaga dice "en verdad, el amor en España es la vigorosa pasión humana que esperamos. Es absoluto, completo, exigente y cabal. Requiere la completa rendición de la amante y la posesión sin reserva. Pero el decir que se exige, lo interpreta mal, porque sin pedir

se obtiene."(1) Según este juicio obra Calisto dentro de la psicología española.

En los encuentros de Romeo y Julieta es la parte espiritual del amor la que tiene el énfasis y en Melibe y Calisto es la parte carnal. En Romeo y Julieta todo el afán es de crear un amor espiritual de cristalina pureza. En el apasionado "Himno a la Noche", tenemos a Julieta, expresando sus más íntimas emociones, no a otra persona sino a la noche; y después la emocionante despedida de los amantes, pero no hay ni una palabra que desvíe la atención al cuarto donde han pasado la noche. Y es precisamente dentro del cuarto, aunque sea bajo las estrellas, donde Rojas nos hace entrar con Calisto y Melibea, dando así énfasis al lado carnal del amor, y no tiene Melibea la culpa, no hay nada de liviandad en ella, es tan franca como Julieta. Si ella es remilgada es debido a su educación, pero su pasión es tan limpia como la de Julieta.

El soliloquio de Julieta, mientras espera la llegada de su esposo, es una cándida expresión de su pasión enunciada con toda la franqueza de su naturaleza en donde no hay nada de sentimentalismo ni ligereza.

(1) Englishmen, Frenchmen and Spaniards. Cap. VII.

A. Love, Salvador de Madariaga, Pag. 223.

Ajena está Julieta de toda pena esperando con ansiedad la llegada de la noche que le traerá a su Romeo, cuando la nodriza entra con malas noticias, tirando la escala de cuerdas al suelo. El confuso y casi histérico hablar de su ama la confunde por un rato y ella cree que es Romeo el que está muerto. La nodriza que no puede decir nada claramente, sin contestarle sigue describiendo con horribles detalles el cadáver cuajado de sangre y Julieta convencida de que es Romeo exclama, "Ahora a morir. El mismo mausoleo te encierre a ti que encerrará a Romeo." Entonces la vieja sigue lamentándose por Teobaldo, su querido primo. Con horror prorrumpe Julieta "¿Si esos dos ya murieron, quiénes viven?" Por fin oye la noticia que para ella es el colmo del horror, "murió Teobaldo, a quien mató Romeo, y Romeo se encuentra desterrado". Su primera reacción es contra Romeo, "¿Hay Dios! ¿La mano de Romeo sangre de Teobaldo vertió?" Después de todo, ella ha querido a Teobaldo toda la vida y ha conocido a su amante no más de un día y no puede menos de surgir un sentimiento feroz contra este enemigo, cuyo exterior hermoso cubre un "corazón de sierpes". La nodriza está de acuerdo, ahora con estas complicaciones es conveniente que Julieta no siga sus relaciones con un amante tan peligroso, pero cuando, después de una diatriba contra los hombres en general, dice "¿qué opro-

bio el de Romeo!" Julieta no lo puede tolerar y con furia le responde "Mal haya, amén, la lengua que tal dice! No cabe en él oprobio", y recordando que el ama le había seguido en sus reproches, se arrepiente de haberle calumniado; él es su esposo y le debe fidelidad y se anima creyendo, "Vive mi esposo, a quien matar quisieron, y muerto está quien pretendió su muerte." Entonces se da cuenta del destierro de Romeo que para ella es más duro que la muerte misma. Ni la muerte de todos, madre, padre, Teobaldo, ni de sí misma podrían causar la pena que sentía al perder a Romeo. Deja que sus padres lloren por Teobaldo, todas sus lágrimas serán vertidas "por el destierro de Romeo", y desesperada resuelve, "la muerte es ya mi esposo." Pero su nodriza la detiene ofreciéndole el único consuelo, la posibilidad de un último encuentro con Romeo. Julieta reanimada le da su sortija para Romeo y va la nodriza a la celda a buscarle.

Romeo, quien estaba en el colmo de la desesperación, reaccionó favorablemente al recibir junto con el mensaje de la nodriza, el anillo de Julieta. Casi alegre se va a encontrar a Julieta, cuyos padres al mismo tiempo están arreglando la fecha de su boda con Paris.

Llega la madrugada y con ella la pena de despedirse. Julieta por esta vez menos práctica que Romeo, no quiere creer que ya es de día, para ella es el rui-

señor, que sólo canta para la noche, y no la alondra que anuncia el alba, la que canta ahora. La luz que se asoma por el horizonte no es la de la madrugada si no un meteoro, para alumbrarle el camino. Romeo se da cuenta del peligro, pero para no darle pena está listo para negarlo todo exclamando, "Muerte, ven, pues Julieta lo desea. Hablemos, dulce amor, aún no clarea." Esto basta para que se dé cuenta ella de la realidad y en su ansia por su seguridad le despide con urgencia, "Mas vete ya, que cada vez más clara se aproxima la luz." No hay más tiempo, ya viene la nodriza para anunciar la llegada de su madre. El tiene que salir pronto y ella pensando en los días sin verle le dice, "que de tí yo sepa todos los días: cada instante. Hay muchos días en un minuto," y a su angustiada pregunta, "¡Ah! ¿Volvernos a ver posible juzgas?" él le asegura que sí, pero ella con negro presentimiento de mal le dice:

¡Ay Dios! Cuán triste espíritu me anima!

Ahí abajo parece que te veo

cadáver en el fondo de una tumba.

Pálido estás, o me engañó mi vista.

No hay más tiempo, y se despiden y no vuelven a verse hasta que, por extraña suerte de la malhadada fortuna, cada uno mira la cara muerta del otro.

VIII

En Mantua Romeo se ha despertado con un sentido de bienestar, porque había soñado con Julieta, y está esperando buenas noticias. La mala suerte ordenó que no le llegara la carta escrita por Fray Lorenzo y cuando Baltasar su criado le anuncia la muerte de Julieta, lo recibe con una calma formidable. Inmediatamente toma su resolución, el volver a Verona para acompañarla en la tumba, llevando consigo el sutil veneno "que, al cundir por sus venas, muerto caiga un hombre de la vida ya cansado".

En el cementerio encuentra a Paris que creyendo que su intento era profanar la tumba, le desafía. Trata Romeo de detenerle "no queriendo amontonar sobre su frente" "otro nuevo pecado". Pero a las insistencias de Paris, saca su espada y le mata, y mirándole con compasión dice,

Escrito va tu nombre con mi nombre
de la desgracia en el funesto libro.....
muerto, descansa, pues te entierra un muerto,
y le coloca dentro de la tumba, que para él no es tumba, sino un lugar iluminado por la luz de la belleza de Julieta. Y muere, mientras se acerca ansioso Fray Lorenzo, desgraciadamente unos minutos demasiado tarde.

Julieta se despierta tranquila, segura de sí, con mente clara después de un sueño refrescante, recordán

do todo el plan y pregunta "Padre mío: ¿Dónde mi dueño está?" "¿Dónde, padre, decid, está Romec?" y el pobre Fray Lorenzo frente a frente con su terrible fracaso solo puede decirle:

Un poder superior a nuestras fuerzas
frustró nuestra intención; vénte conmigo;
muerto tu esposo está sobre tu seno;

La ronda viene y él no tiene más tiempo que rogarle que le siga y que en un convento la pondrá. Julieta rehusa irse; su deber es quedarse, toda su vida yace a sus pies, la copa en su mano está vacía, ni una gota le queda sobre sus labios, cuyo calor aún ella siente. Oye la voz del alguacil, la ronda va a entrar, no le queda más que un momento, ella encuentra el puñal que está en su cintura y sin vacilar se mata.

Todo un mes ha pasado y Melibea y Calisto se han encontrado varias veces en el jardín antes de éste su último encuentro.

Melibea y Lucrecia mientras esperan la llegada de Calisto se entretienen improvisando canciones y cuando llega, Melibea le recibe con palabras tan líricas como las de Julieta: "Todo se goza este huerto con tu venida. Mira la luna cuán clara se nos muestra, mira las nubes como huyen.....Escucha los altos cipreses, cómo se dan paz unos ramos con otros por intercesión de un

templadico viento que los menea! Mira sus quietas
somas....."

No dura mucho tiempo su gozo de estar juntos por
que hay ruido en la calle y Calisto sin corazas ni ar
mas dice a Melibea que protesta "Señora, lo que no
hace espada y capa y corazón no lo hacen corazas y ca
pacete y cobardía", y se va en ayuda de sus criados.
Melibea llena de miedo llama a Lucrecia para echarle
sus corazas por la tapia cuando oyen los lamentos de
Tristán. Melibea, cuando se entera de que Calisto es
tá muerto, se pone desconsolada y mientras los criados
llevan el cuerpo de su amo "donde no padezca su honra
detrimento, aunque sea muerto en este lugar," ella la
menta: ¡Oh la más de las tristes triste! ¡Tan tarde
alcanzado el placer, tan presto venido el dolor!" Su
criada Lucrecia le ruega "Tén esfuerzo para sufrir
la pena, pues toviste osadía para el placer" y contes
ta Melibea "¿Oyes lo que aquellos mozos van hablando,
oyes sus tristes cantares? ¡Rezando llevan con respon
so mi bien todo! ¡Muerta llevan mi alegría! ¡No es
tiempo de yo vivir! Lucrecia la conduce a la casa y
llama a su padre fingiendo otro mal.

Es tan imposible para Melibea vivir sin Calisto
como era para Romeo vivir sin Julieta y en este desen
lace su situación es muy semejante.



Su padre, que muestra en su trato lo mucho que la quiere, a su "¡Ay dolor! ¡pereció mi remedio!" le implora, "Si tu me cuentas tu mal, luego será remediado. Que ni faltarán medicinas, ni médico, ni sirvientes para buscar tu salud.....Levántate de ahí. Vamos a ver los frescos aires de la ribera" y Melibea, poco a poco recobrando su ánimo y quizás ya formado su plan, dice "Subamos, señor, al azotea alta, porque desde allí goce de la deleitosa vista de los navíos; por ventura aflojara algo mi conchojo." Ella envía a su padre para traer música y al llegar arriba con Lucrecia, la manda ir a decir a su padre que se pare el pie de la torre para decirle unas palabras para su madre. Cuando está sola dice, "Bien se ha aderezado la manera de mi morir. Algún alivio siento en ver tan presto seremos juntos yo y aquel mi querido amado Calisto", y sigue el soliloquio de su bien planeado suicidio: "Con mi pena, con mi muerte, purgo la culpa que de su dolor se me puede poner." Cuando se asoma su padre al pie de la torre muy calmada y tranquilamente le hace toda su confesión, obra maestra que revela no solamente su alma sino su magnífica mente, pidiendo sólo "que sean juntas nuestras sepulturas, juntas nos hagan nuestras obsequias."

Consolando a su padre cuanto puede, le dice "recibe allá tu amada hija. Gran dolor llevo de mi, ma-

yor de tí, y muy mayor de mi vieja madre. Dios quede contigo y con ella. A El ofrezco mi ánima. Pon tú en cobro este cuerpo que allá baja."(1)

Muy bellamente define Madariaga el amor, "El amor tiene sus raíces en el sexo pero su follaje y sus flores están en la clara luz del espíritu. Es verdaderamente humano en su compleja impureza. Rehusa ser arrastrado a la tierra por el cínico, o ser utilizado en el aire raro de las alturas platónicas por el idealista."(2)

(1) Orígenes de la Novela. Tomo III. Dice Menéndez y Pelayo "Melibea no intenta justificar con sofismas su pasión culpable y desordenada; al contrario, acumula sobre su cabeza todos los males que resultaron de la muerte de Calisto y se ofrece como víctima expiatoria de todos ellos.....

El desenlace, pues, aunque éticamente condenable, es el único que podía tener el drama, so pena de degenerar en una aventura ridícula, ¿quién concibe a Melibea sobreviviendo a Calisto? Estos grandes enamorados no tienen más razón de existir que el amor mismo; llevan enclavado el dardo ponzoñoso de la venganza de Afrodita. Pag. CV.

(2) Eng., Fr. and Spaniard. S. de Madariaga. Pag.223.

Shakespeare en Romeo y Julieta fija nuestra atención en el follaje y las flores. Rojas nos hace ver las raíces. Las raíces del amor son universales, el follaje y las flores cambian según el individuo, siendo de una variedad infinita.

Julieta y Melibea realizaron este ideal, raíz, hoja y flor, y esto las hace, sin o con la ley canónica, estar de acuerdo con la divina ley de la naturaleza, una ley que debe de ser la base de todo casamiento.



BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOGRAFIA.

- Orígenes de la Novela.- Tomo III. Marcelino Menéndez y Pelayo. Casa Editorial Bailly-Bailliére. Madrid, 1910.
- La Celestina.- Fernando de Rojas, Clásicos Castellanos. Edición y notas de Julio Cejador y Frauca. Ediciones de "La Lectura. 1913.
- La Celestina.- Fernando de Rojas. Las Cien Obras Maestras. Publicadas bajo la dirección de Pedro Henriquez Ureña. Editorial Losada. S.A. Buenos Aires. 1939.
- Celestina.- Edited by H. Warner Allen. London. George Routledge and Sons Ltd. New York: E.P. Dutton and Co.
- Romeo y Julieta.- Traducción de Guillermo Macpherson. Las Cien Obras Maestras bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña. Editorial Losada. S.A. Tacuari 483. Buenos Aires. 1939.
- William Shakespeare. Hamilton Wright Mabie. Mac Millan Co. 1922.
- Shakespeare: Life, Art, and Characters. Rev. H.N. Hudson. Vol. I y II. Ginn and Company. Boston, New York, Chicago, London, The Athenaeum Press. 1872.

Shakespeare. Mark Van Doren. New York. Henry Holt and
Co. 1939.

A Shakespeare Hand Book.- Raymond Macdonald Alden. F.
S. Crofts and Co. New York. 1925.

Master Spirits of Literature,- Shakespeare. Raymond
Macdonald Alden. New York. Duffield
and Co. 1922.

Shakespeare Heroines.- Anna Jameson. A.L. Burt. Pu-
blisher. New York.

Shakespeare's, Ideals of Womanhood. George William
Gerwig. The Roycroft Shops. East Au-
rora. New York. 1929.

The Women of Shakespeare.- Frank Harris. New York.
Mitchel Kennerley. 1912.

On Some of Shakespeare Female Characters. Helena
Faucit. William Blackwood and Sons.
Edinburg and London.

The Women in Shakespeare Plays.- Agnes Mure Macken-
sie. Garden City N.Y., Doubleday Page
and Co. 1924.

Englishmen, Frenchmen and Spaniards. An essay in Com-
parative Psychology. Salvador de Mada-
riaga. Oxford University Press. London:
Humphrey Milford. 1931.

- Psychology of Adolescence.- Luella Cole Phd. Farrar
and Rinehart. New York. 1936.
- Behaviorism.- John B. Watson. N.Y. The Peoples Insti-
tute Publishing Company. 1925.
- Psychology.- John B. Watson. J.B. Lippincott Company.
1929.
- The Anatomy of Melancholy.- Robert Burton. Edited by
Floyd Dell and Paul Jordan Smith. B.A.,
B.D. Farrar and Rinehart. New York,
1927.
- On Life and Sex. Essays of Love and Virtue. Havelock
Ellis. Garden City Publishing. N. Y.
1937.
- Woman Through the Ages. Vol. I. Emil Reich. Methuen
London 1908.
- Elizabethan Women. Gamaliel Bradford. Edited by Ha-
rold Ogden White. Houghton Mifflin Co.
The Riverside Press Cambridge. 1936.
- The Women of the Renaissance. R. de Maulde la Clavié-
re. Translated by George Herbert Ely.
London. Swam Sonnenschein and Co, LTD.
N. Y. G. Putmans Sons. 1901.

